



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Año 1994

V Legislatura

Núm. 173

ASUNTOS EXTERIORES

PRESIDENTE: DON JORDI SOLE TURA

Sesión núm. 15

celebrada el martes, 19 de abril de 1994

ORDEN DEL DIA:

Comparecencia del señor Ministro de Asuntos Exteriores (Solana Madariaga) para informar:

- | | <u>Página</u> |
|---|---------------|
| — De los acontecimientos bélicos sucedidos el día 28 de febrero de 1994 en el territorio de la antigua Yugoslavia, en los que se han visto implicadas fuerzas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). A solicitud del Grupo Parlamentario Federal IU-IC. (Número de expediente 213/000216).... | 5448 |
| — Sobre los últimos acontecimientos relacionados con la situación política y de seguridad en el territorio de la antigua República Yugoslava de Bosnia-Herzegovina. A solicitud del Grupo Parlamentario Popular. (Número de expediente 213/000232)..... | 5448 |
| — Acerca de la evolución de la reivindicación española sobre Gibraltar, teniendo en cuenta las últimas entrevistas celebradas entre los Ministros de Asuntos Exteriores de España y el Reino Unido. A solicitud del Grupo Parlamentario Popular. (Número de expediente 213/000230) | 5463 |
-

Se abre la sesión a las nueve de la mañana.

COMPARECENCIA DEL SEÑOR MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES (SOLANA MADARIAGA) PARA INFORMAR:

- **DE LOS ACONTECIMIENTOS BELICOS SUCE-
DIDOS EL DIA 28 DE FEBRERO DE 1994, EN EL
TERRITORIO DE LA ANTIGUA YUGOSLAVIA,
EN LOS QUE SE HAN VISTO IMPLICADAS
FUERZAS DE LA ORGANIZACION DEL TRA-
TADO DEL ATLANTICO NORTE (OTAN). A SO-
LICITUD DEL GRUPO PARLAMENTARIO FE-
DERAL DE IZQUIERDA UNIDA-INICIATIVA
PER CATALUNYA. (Número de expediente
213/000216.)**
- **SOBRE LOS ULTIMOS ACONTECIMIENTOS
RELACIONADOS CON LA SITUACION POLI-
TICA Y DE SEGURIDAD EN EL TERRITORIO
DE LA ANTIGUA REPUBLICA YUGOSLAVA
DE BOSNIA-HERZEGOVINA. A SOLICITUD
DEL GRUPO PARLAMENTARIO POPULAR EN
EL CONGRESO. (Número de expediente
213/000232.)**

El señor **PRESIDENTE**: Se abre la sesión.

Doy la bienvenida al señor Ministro de Asuntos Exteriores a esta Comisión.

Vamos a proceder al desarrollo de la sesión. Según hemos convenido, las comparecencias que figuran en los puntos 1 y 3 del orden del día se tratarán conjuntamente, puesto que se refieren al mismo tema global que es la antigua Yugoslavia. Los dos grupos que han presentado estas iniciativas, el Grupo Parlamentario Federal de Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya y el Grupo Parlamentario Popular, van a iniciar el turno de debate.

Por consiguiente, doy la palabra al representante del Grupo Parlamentario Popular para que inicie el turno de intervenciones.

Tiene la palabra el señor Rupérez.

El señor **RUPEREZ RUBIO**: Como son comparecencias que hemos solicitado ambos grupos, consideramos oportuno que sea el Ministro quien comience la intervención.

El señor **PRESIDENTE**: ¿Está de acuerdo el señor Espasa? (**Asentimiento.**)

Entonces, damos la palabra al señor Ministro.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Solana Madariaga): Señor Presidente, señoras y señores Diputados, ante todo, quiero agradecer a SS. SS. la ocasión que me brindan para retomar el tema de Yugoslavia y darles las últimas informaciones, informaciones sobre los hechos ocurridos desde la última vez que coincidimos en esta Comisión. Creo que el momento resulta especialmente

oportuno, puesto que la dinámica de las negociaciones y los últimos sucesos en Bosnia, concretamente el tema de Gorazde, dibujan una situación en que las expectativas de paz coexisten con una preocupación grave, dada la crisis que tiene lugar en el terreno, que incluso pone en cuestión los avances obtenidos desde el punto de vista negociador en las últimas semanas. Reiteraré una vez más algo que ya he dicho, que optimismo y Yugoslavia parecen a veces conceptos antitéticos; el ataque de los serbios sobre Gorazde quizá lo confirma una vez más. Cuando el impulso negociador logrado con la involucración de Estados Unidos y Rusia comenzaba a ofrecer algunos resultados, el desprecio de los serbios de Bosnia por las resoluciones de Naciones Unidas vuelve, a mi juicio, a poner en peligro el proceso de paz. Pero si bien no podemos ser en este momento optimistas, en mi opinión y a causa de la gravísima crisis de Gorazde, tampoco debemos caer en el error de un excesivo pesimismo, de un desánimo que nos conduzca a la inacción. Los sucesos de estos últimos días nos deben servir para reconocer que, a pesar de los éxitos parciales, lo más importante es ser conscientes de que nada estará logrado de verdad hasta que esté conseguido todo. También nos deben servir estos sucesos para ser conscientes del difícil trecho que aún queda por recorrer en el camino de la paz y salir de alguna ensoñación en la que quizá pudiéramos estar cayendo en semanas anteriores a los acontecimientos de Gorazde.

Como SS. SS. saben, éste es un conflicto de extraordinaria complejidad que, lamentablemente, como se muestra una vez más, no tiene solución fácil. Voy a exponer, procurando ser realista, los últimos acontecimientos. Me limitaré a lo ocurrido desde la última vez que comparecí ante SS. SS., a principio del año.

Recordarán que a principios de este año la Unión Europea y los Estados Unidos decidieron hacer un especial esfuerzo conjunto. Quizá se puso de manifiesto en la cumbre de la Alianza Atlántica, de los días 10 y 11 de enero, cuando se exigió el fin del sitio de Sarajevo y el relevo de las fuerzas de Unprofor de Srebrenica y la apertura del aeropuerto de Tuzla. Recordarán que con ello se pretendía aliviar la situación de la población civil, permitir que Unprofor pudiera realizar sus misiones de forma eficaz, de forma digna, y relanzar el proceso de negociación. La situación resultante configuró un marco político nuevo en el que a la mediación de la Unión Europea venía a añadirse una involucración quizá mayor de los Estados Unidos de América en todo el proceso, así como también una intervención más directa de la Federación Rusa, que resultó especialmente útil en el caso de Sarajevo y en la reapertura del aeropuerto de Tuzla.

Como saben SS. SS., después de unos días de tensión por fin se consiguió levantar el sitio sobre Sarajevo y desde entonces la vida de la ciudad, sin estar del todo normalizada —no lo estará hasta que la guerra no acabe definitivamente— sí al menos ha dado pasos en la dirección de su normalización. El 5 de marzo pasado, no hace mucho, el Consejo de Seguridad adoptó por unanimidad la Resolución 900, copatrocinada entre otros por España, en la cual se previó la elaboración de un plan para el restablecimiento

de los servicios públicos esenciales y se insta a las partes para que aseguren la libertad plena de circulación de la población civil.

Recordaré también muy brevemente que en Srebrenica el relevo de las tropas canadienses por el contingente holandés se pudo producir sin dificultades mayores y que también se llegó a un acuerdo sobre la reapertura del aeropuerto de Tuzla, una vez salvadas las reticencias de los serbios, asumiendo Unprofor el control de las instalaciones el pasado día 8 de marzo.

Por otra parte, gracias al acuerdo de alto el fuego entre croatas y musulmanes, del 23 de febrero, los combates en Bosnia central, en lo que pudiéramos llamar el frente sur, y los bombardeos sobre Mostar han dado paso a una situación de calma relativa que ha facilitado la reapertura de las rutas humanitarias y la liberación de los prisioneros de ambos bandos en esa zona, croatas y musulmanes.

Allí estábamos hasta los primeros días de abril en los que sólo se habían producido combates abiertos, combates ciertos en dos puntos específicos: la zona de Bihac, la Bolsa de Bihac, recuerden donde se encuentra en el mapa, y los alrededores de la ciudad de Maglaj. En Bihac las hostilidades tuvieron su punto álgido, desgraciadamente, el 12 de marzo cuando las propias tropas de Unprofor se vieron sometidas a bombardeos, teniendo la baja en un soldado francés. Fue entonces cuando por primera vez, previa solicitud de Unprofor, se autorizó el apoyo aéreo previsto en la resolución 836 del Consejo de Seguridad, sin que fuera necesaria, afortunadamente, la intervención aérea. Hoy la situación, aunque tensa en Bihac, es mucho más tranquila y todavía hay algún enfrentamiento aislado.

En Maglaj el pasado 20 de marzo el ejército de los serbios de Bosnia levantó el bloqueo de la principal carretera de acceso y por vez primera, desde octubre de 1993, volvieron a llegar convoyes de ayuda humanitaria a esa ciudad. Este proceso, lamentablemente, se vio truncado cuando hace diez días las tropas serbias volvieron a iniciar su ataque en Gorazde. Este ataque desembocó en el uso de la fuerza aérea por parte de la Alianza Atlántica, los pasados 10 y 11 de abril, y provocó la crisis en la que todavía, desgraciadamente, nos encontramos.

Permítanme que tras esta información de carácter factual les refiera la marcha del proceso negociador, la marcha de esos temas de carácter diplomático. Es justo reconocer que algunos avances se han producido. Quizá los acuerdos firmados en Washington el 18 de marzo entre croatas y musulmanes que crean, como saben, una federación de cantones de mayoría croata o musulmana y que prevén la confederación de esta federación con Croacia, es el dato más significativo desde el punto de vista diplomático que, como les decía anteriormente, ha tenido como corolario fundamental que el llamado frente sur, el frente más ligado a Herzegovina, donde la batalla se da frontalmente entre croatas y musulmanes, afortunadamente, ha desaparecido y se han podido abrir las rutas humanitarias.

Esta constitución de la Federación a que acabo de hacer referencia contempla un sistema de equilibrios constitu-

cionales que intentan garantizar una representación equilibrada de todas las comunidades. Se intenta también dotar a los poderes locales de autonomía suficiente para preservar la identidad cultural de cada una de las comunidades. Estos acuerdos a que estoy haciendo referencia, los que pudiéramos llamar acuerdos de Washington, han permitido resolver algunos contenciosos territoriales, pero sólo entre croatas y musulmanes, entre los que destaca el tema que tantas veces hemos hablado de la salida al mar, de la salida al Adriático, que recuerden tenía problemas muy serios cuando estábamos hablando en los meses de noviembre y de diciembre. Recuerden ustedes la concesión y el arrendamiento de una zona dentro del área del Puerto de Ploce que afortunadamente, en estos acuerdos, va a gozar de un «status» de zona franca. Croacia permitirá a esta federación y, por ende, a los musulmanes, el libre acceso a estas instalaciones portuarias. Estos acuerdos, los acuerdos de Washington, inician, por tanto, un proceso de reconciliación entre croatas y musulmanes, uno de los pilares fundamentales, pero desgraciadamente no el único, de la solución global al conflicto; pero lógicamente, como les decía, no cierra el problema fundamental, el que traemos arrastrado desde hace mucho tiempo, que es la distribución territorial de Bosnia-Herzegovina, ni da solución al otro término de la ecuación, desgraciada ecuación de paz: el acuerdo entre los musulmanes y los serbios de Bosnia.

El ataque sobre Gorazde, creo que lo debemos ver desde esa perspectiva. Los musulmanes se resisten a un acuerdo con los serbios que no suponga una mejora sustancial en sus pretensiones territoriales, les recuerdo que no solamente en términos de cantidad donde básicamente se ha alcanzado un acuerdo, sino en lo que pudiéramos denominar términos de calidad, la calidad del territorio, mientras que los serbios de Bosnia quieren obligar a los musulmanes a pactar sin más concesiones, sin nuevas concesiones territoriales.

Una pregunta, señor Presidente, señorías, que nos debemos hacer es: ¿qué podemos hacer ahora y, sobre todo, qué debemos hacer ahora? Ante todo, pienso que lo que debemos hacer es preservar lo obtenido y, por tanto, evitar que la crisis de estos días, la crisis serbio-musulmana, desbarate los acuerdos de Washington entre croatas y musulmanes o ponga en peligro el otro elemento donde se había avanzado que es el alto el fuego global entre croatas y serbios alcanzado en las Krajinas el pasado 30 de marzo. Son dos logros, a nuestro juicio, importantes. No son dos logros que nos permitan hablar de una paz definitiva, pero sin duda son dos logros importantes y fundamentales para el proceso global de paz.

En segundo lugar, presionar, seguir presionando por todos los medios a serbios y musulmanes para que negocien superando la crisis actual de acuerdo con una distribución en el territorio. La presión, como es lógico, debe centrarse ante todo en los serbios, de forma que se encuentre, en primer lugar, una solución inmediata a Gorazde y, en segundo lugar, una solución definitiva al problema del mapa. Sus señorías conocen que en estos momentos se está realizando un esfuerzo diplomático en esa dirección, en el que están involucrados los representantes de Rusia, que en es-

tas horas, como habrán podido ver, juegan un papel fundamental —luego quisiera hacer una referencia a ello—, los Estados Unidos, la Unión Europea y el representante especial del Secretario General, el señor Akashi.

En tercer lugar, a mi juicio, debemos continuar estando dispuestos al uso de la fuerza, de acuerdo con las resoluciones de Naciones Unidas aprobadas y que siguen en vigor. Añado inmediatamente que hemos de ser conscientes de los objetivos y de las limitaciones que tiene el uso de la fuerza. Lo repito una vez más. Este conflicto, como hemos dicho tantas veces, no debe o no puede resolverse con el uso de la fuerza exterior. El uso de la fuerza debe ser un instrumento más de presión, pero de presión para una salida negociada del conflicto. Esta es la posición que la Unión Europea mantiene, es la posición que los Estados Unidos de América mantienen y es la posición que Naciones Unidas mantiene. Por tanto, el uso de la fuerza previsto en las resoluciones de Consejo de Seguridad no puede pretender resolver el contencioso territorial; lo que debe hacer es ser un instrumento más de presión para el acuerdo fundamentalmente entre musulmanes y serbios.

En este contexto, señorías, quisiera muy brevemente volver a recordar los supuestos en los cuales la Alianza Atlántica, en cumplimiento de los mandatos de Naciones Unidas, ha tenido ya que recurrir al uso de la fuerza en las pasadas semanas. Estos supuestos, a nuestro juicio, entran dentro de tres categorías distintas. En primer lugar, el uso de la fuerza aérea para asegurar el cumplimiento de las llamadas zonas de exclusión, la exclusión aérea sobre Bosnia-Herzegovina decretada por Naciones Unidas, se sigue manteniendo, así como los sobrevuelos por parte de aviones de los países de la Alianza para evitar que no se respete la zona de exclusión aérea sobre Bosnia. En segundo lugar, el uso de la fuerza, sobre lo que se da en llamar los «air strike», los responsables del cerco a Sarajevo y de otras áreas de Bosnia-Herzegovina, y de la interferencia a gran escala con la ayuda humanitaria conforme a la Resolución 836 de Naciones Unidas, que sacaré a colación hoy en varias ocasiones. En tercer lugar, el uso de la fuerza aérea para proteger a las propias fuerzas de Unprofor, mediante el llamado apoyo aéreo, lo que en la jerga de Naciones Unidas se llama el «close air support». En el caso de la zona de exclusión aérea, las resoluciones que se pueden utilizar son la 781 y la 816, del Consejo de Seguridad, que nos permiten la prohibición de vuelos militares sobre el espacio aéreo de Bosnia-Herzegovina. Estas disposiciones se han utilizado, como saben SS. SS., y siguen en este momento en operación.

Por lo que se refiere a la cobertura que los aviones de la OTAN pueden prestar a las unidades de Naciones Unidas, de Unprofor, que sean atacadas, aquí es donde viene la interpretación en algún caso distinta de una de las resoluciones, la Resolución 836. La Resolución 836 autoriza que se adopten todas las medidas necesarias —leo textualmente—, incluido el uso de la fuerza, para proporcionar apoyo a las fuerzas de Unprofor en cumplimiento de su mandato. Como saben, en la reunión celebrada el 10 de junio en Atenas, la OTAN manifestó su disposición a utilizar sus aviones en este supuesto si así lo solicitaba Unprofor.

En este marco es en el que se hizo el apoyo aéreo a Unprofor, en relación con Gorazde, el fin de semana anterior, los pasados días 10 y 11 de abril.

En todos estos supuestos, a nuestro juicio, el mandato de Naciones Unidas es correcto, la interpretación que el Secretario General de Naciones Unidas ha realizado es la adecuada, y quizá lo podamos decir desde España porque la Resolución 836 fue aprobada durante la presidencia por España del Consejo de Seguridad.

Como saben SS. SS. hay interpretaciones distintas. La Federación Rusa, aunque dio su voto positivo, porque fue una resolución aprobada por unanimidad, interpreta que en la 836 es necesaria una consulta previa al Consejo de Seguridad. No es ésa la interpretación que hacen los demás miembros del Consejo de Seguridad en relación a la puesta en marcha del mecanismo que está dispuesto en la Resolución 836. Insisto, para la protección de las fuerzas de Naciones Unidas sobre el terreno el mecanismo está perfectamente descrito, a nuestro juicio, en la resolución es la solicitud del mando militar de Naciones Unidas sobre el terreno, en este caso el general Rose, al Secretario General de Naciones Unidas, quien, como saben SS. SS., tiene delegada esta facultad desde el mes de diciembre, en su representante personal el señor Akashi. Por tanto, el mecanismo que se puso en marcha para los bombardeos del 10 y el 11 de abril desde nuestro punto de vista está perfectamente acorde con el espíritu que, a nuestro juicio, informa la Resolución 836 de Naciones Unidas.

La utilización de la fuerza aérea, en estrecha coordinación con la Alianza Atlántica, como saben SS. SS., no busca resolver todo el problema sino dar soluciones a situaciones específicas, a situaciones concretas.

Por fin, quisiera referirme muy brevemente a la contribución española en la fase actual del conflicto para que no se nos olvide que tenemos allí más de 1.000 soldados que están realizando una labor cada día más subrayada, más encomiada por las partes y por Naciones Unidas. España continúa fiel a ese compromiso en favor de una solución política negociada por las partes, siguen allí nuestras tropas y seguirán. En este momento tenemos 1.364 soldados. El Gobierno considera que nuestra contribución debe mantenerse y, por tanto, en ese sentido va a actuar.

En estas últimas horas, como SS. SS. saben, se están alzando voces que yo creo tienden a tomar dos líneas de acción, a nuestro juicio, igualmente equivocadas. Empiezan a surgir voces en la opinión pública de los países que están más involucrados en la guerra de encontrar una solución para dicha guerra de Yugoslavia. Por un lado, estarían en disposición de apoyar una retirada total de las fuerzas de Unprofor. Los que estén siguiendo con más detenimiento estas cuestiones verán que en la prensa internacional empieza a haber llamadas a la retirada de las fuerzas de Unprofor. Por nuestra parte creemos que eso sería un error, y el Gobierno español ayer en el ámbito europeo hizo público el deseo de mantener su oferta, de mantener las fuerzas de Unprofor, por lo menos las españolas. En segundo lugar, quizá otra opinión que empieza a crecer es la de una solución de guerra total para intentar que la situación que se ha iniciado en Gorazde, que supone una gran frustración

para los que llevamos mucho tiempo involucrados en esta desgraciada guerra y, sin duda también, una gran frustración para las instituciones internacionales, no se repita. Así se llega a la conclusión de que solamente lo que pudiéramos llamar una guerra total podría resolver el problema.

Quiero decir a SS. SS. que, como he dicho al inicio de mi intervención, estimamos que ésa no es la solución, sino que tenemos que seguir manteniendo con tenacidad, y a veces dejando a un lado las frustraciones que, sin ninguna duda, a todos nos proporciona este desgraciado conflicto, la tesis de que solamente existe una solución, que al final tenga que ser negociada. Una solución impuesta no será una solución estable y definitiva. Lo que sí es verdad es que las resoluciones de Naciones Unidas, que abren la posibilidad del uso de la fuerza en algunos supuestos, deben ser utilizadas y han de ser utilizadas con energía y con contundencia.

Si SS. SS. han seguido las últimas declaraciones de esta misma noche del Secretario General de Naciones Unidas, del señor Butros-Gali, sabrán que ha vuelto a ponerse en contacto con el Secretario General de la Alianza Atlántica, con el señor Woerner, para mantener abiertas las posibilidades que las resoluciones correspondientes del Consejo de Seguridad nos permiten mantener. Les doy las últimas informaciones del día de ayer. Ayer tuvimos una reunión los Ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea con los negociadores, fundamentalmente con el negociador por parte de la Unión, el señor David Owen, en la que hicimos un repaso de los últimos acontecimientos y se sacó una resolución de la Unión Europea que se espera tenga consecuencias en el Consejo de Seguridad. Me importa subrayar, para los que han seguido este conflicto y la situación europea en relación con el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, algo a mi juicio importante: creo recordar que es la primera vez que los doce Ministros de Asuntos Exteriores hacen una solicitud a los miembros del Consejo de Seguridad que forman parte de la Unión Europea.

Como saben SS. SS., sobre todo los miembros permanentes, Francia y Gran Bretaña, siempre han tenido especial cuidado en que ninguna declaración de la Unión Europea pudiera leerse como un mandato al comportamiento de los miembros europeos del Consejo de Seguridad en el ámbito de dicho Consejo de Seguridad. Ayer los Doce dan un mandato a los tres miembros del Consejo de Seguridad (a España, que no es permanente, y a los dos permanentes, Francia y Gran Bretaña) para que el acuerdo que ayer se tomó en el ámbito de los Doce se transforme, a la mayor brevedad, en resolución del Consejo de Seguridad; resolución que, como saben SS. SS., va dirigida fundamentalmente (lo habrán leído ya en la prensa de la mañana) a resolver el conflicto en Gorazde, a la retirada de las fuerzas serbias de Gorazde, a la interposición de 350 soldados alrededor del perímetro de Gorazde, y a la continuación en las negociaciones para un alto el fuego, no solamente en esa zona, sino en toda la zona de Bosnia-Herzegovina.

Si me permiten algunas reflexiones sobre los acontecimientos últimos, si recuerdan SS. SS., en los meses de noviembre y diciembre la Unión Europea tuvo un protago-

nismo negociador intenso. Recordarán que nos reunimos en dos ocasiones con los líderes de todas las partes involucradas, con serbios, con croatas, con bosnios, para intentar que el plan de la Unión Europea fuera asumido por ellos. Conseguimos algo, no conseguimos todo, pero sí algo. Conseguimos, al menos, que exista ya un compromiso de todas las partes sobre el reparto del terreno desde el punto de vista cuantitativo. Desgraciadamente, el problema sigue en pie sobre la calidad de ese terreno; sigue siendo, sin duda, la cuestión relativa al mapa el tema absolutamente fundamental para la resolución definitiva del conflicto.

Como saben ustedes, a partir del mes de enero los Estados Unidos de América tomaron un protagonismo quizá mayor; la Federación Rusa también tomó un protagonismo mayor, y la Unión Europea, no digo yo que diera un paso hacia atrás, pero dejó que en esos momentos la negociación fuera discurriendo por esos cauces, entendiendo, como nos hicieron saber los Estados Unidos, que ellos podrían tener una relación más estrecha con los musulmanes de Bosnia y la Federación Rusa con los serbios, pensando quizá que los esfuerzos de la Unión Europea no habían dado todo el rendimiento, todo el fruto que podrían, o que ellos esperaban pudiera haber dado.

Tengo que decir que se pone de manifiesto, pasados ya estos meses, que la complejidad del problema vuelve a surgir, y que cualquier análisis simplificador de que tal o cual país, o tal o cual influencia pueda resolver el problema, creo que una vez más, desgraciadamente, se manifiesta como una visión quizá excesivamente simplificadora de la cuestión.

Para aquellos que pensaban o dijeron que la Unión Europea fracasaba, y que ahora que venían los Estados Unidos y Rusia la solución del problema estaría al alcance de los dedos, creo que los acontecimientos de los últimos días vuelven a poner de manifiesto que es una visión simplificada de la cuestión y que, al final, el plan que está sobre la mesa, que es el plan de la Unión Europea, sigue siendo el único plan que, de manera global y de manera completa, presenta las posibilidades de una solución.

Les recuerdo que el plan de la Unión Europea tiene fundamentalmente cuatro puntos, cuatro puntos que yo creo tenemos que seguir manteniendo como elementos fundamentales para la solución del conflicto: primero, que existe Bosnia-Herzegovina como una entidad; segundo, el respeto a los repartos territoriales, en este caso 51 por ciento para lo que es la Federación croato-musulmana, y 49 por ciento para lo que serían los serbios; tercero, que todo eso debe tener un acuerdo institucional flexible, pero acuerdo institucional, entre todas las partes; y, cuarto, que si se llegara a una solución de esas características, la Unión Europea estaría en disposición de iniciar el debate o la discusión sobre lo que pudiera ser el levantamiento progresivo de las sanciones. Este es el plan que la Unión Europea puso sobre la mesa, hace ya tiempo, y entiendo que, en este momento, es el plan hacia el que vuelven a mirar no solamente la Unión Europea, que nunca dejó de mirar a él, sino también los Estados Unidos y Rusia.

Por tanto, algunas lecciones sí tenemos que sacar, desgraciadamente lecciones negativas, de los acontecimientos

de estos días. La primera, la más importante es la frustración que a todos nos supone el que resoluciones y decisiones que hemos tomado para que fueran implementadas, para que fueran llevadas a efecto desgraciadamente no se han llevado a efecto y ha habido un comportamiento, por parte fundamentalmente de los serbios, absolutamente inaceptable. Segunda: Creo que se ha puesto de manifiesto también que el enfoque estrictamente llevado a cabo por los Estados Unidos de América es insuficiente. Tercera: Yo creo que hemos cometido un error al dejar que la interlocución con los serbios estuviera basada fundamentalmente en el comportamiento de la Federación Rusa y de sus representantes. Yo creo que la interlocución con los serbios no debe estar delegada en una parte, sino que la Unión Europea debe ser también un instrumento de negociación importante con los rusos. Y cuarta: Desde el punto de vista militar, una de las lecciones que podemos sacar, desgraciadamente también, es que frente a los rumores, a las aspiraciones y a las ensoñaciones que teníamos o que tenían algunos de una posible reofensiva musulmana de primavera se pone de manifiesto que los serbios tienen una capacidad militar, todavía en este momento, superior a la que tienen las otras partes. Y la conclusión negativa que debemos tornar en solución positiva es que, en tanto en cuanto la comunidad internacional no plantea un frente único en esta negociación, en tanto en cuanto así es, los serbios aprovechan todas las oportunidades, todos los resquicios que se les deja por parte de la comunidad internacional para sacar beneficios para sus propios fines. En Gorazde básicamente hemos visto el aprovechamiento de un planteamiento no global, no consistente, no cerrado de toda la comunidad internacional. Si uno mirara hacia atrás, si mirara hacia la historia de la Yugoslavia después de la Guerra Mundial, quizá uno de sus ingredientes diplomáticos más importantes ha sido el tratar de jugar, con inteligencia en algunos casos y con menos inteligencia en otros, a las diferencias existentes entre los Estados Unidos y Rusia, entonces Unión Soviética. En estos últimos días sin duda también ha habido algo de juego entre las posiciones de Estados Unidos y de Rusia que han sido utilizadas sobre todo por el mando militar, por el señor Mladic, de una manera a nuestro juicio absolutamente impresentable, pero que ha tenido como consecuencia esta especie de vergüenza en la que nos encontramos todas las personas con sensibilidad sobre la situación de Gorazde. Lo que queremos hacer, a partir de este momento, es recuperar la coordinación más intensa entre la Unión Europea, Naciones Unidas, Estados Unidos y Rusia, y plantearnos que solamente hay una solución cuando esos cuatro pilares fundamentales de este conflicto mantienen una posición unida, una posición cohesionada, una posición firme y una posición en la que nadie quiere apuntarse tantos que no le corresponden ni, por el contrario, dar un paso que, en vez de ser un paso al frente, sea un paso atrás. Eso es lo que hemos acordado ayer, y espero que las lecciones de estos últimos días sean lecciones aprendidas por todos para que no se vuelvan a repetir estos hechos.

Estos son los acontecimientos de última hora. Quizá, al hilo de las interpretaciones de los grupos, pudiera darles al-

guna información más precisa a SS. SS. de estas últimas horas y de las conversaciones que hemos tenido, muy directas estos días, tanto con el Presidente Yeltsin como con el Secretario General de Naciones Unidas, el señor Butros Gali.

Gracias, señor Presidente.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Ministro.

Vamos a dar comienzo al turno de intervenciones. Por el Grupo Popular tiene la palabra el señor Rupérez.

El señor **RUPÉREZ RUBIO**: Señor Ministro, gracias por su presencia y gracias por su explicación. Es una más, no será naturalmente la última, ya que mantendremos, al menos por parte del Grupo Popular y seguramente también con la colaboración del mismo señor Ministro, esta continuación en los contactos y en los informes sobre la situación en Yugoslavia. Y gracias también por la sobriedad positiva y descriptiva. La verdad es que estamos llegando a una situación en donde cualquier actitud que no fuera marcada, que no estuviera aconsejada o dictada por esa sobriedad conduciría a algún tipo de conclusión errónea sobre lo que está ocurriendo en Yugoslavia y, sobre todo, sobre la capacidad que tenemos para influenciar en los acontecimientos por demás desagradables y negativos que allí se están produciendo. Yo creo que la sobriedad deberá venir, por una parte, de la consideración de esos límites a nuestras posibilidades y, por otra parte, sin olvidar los principios que deberían guiarnos para la solución del conflicto. Sería grave que entráramos a fuerza de sobriedad en una consideración exclusivamente pragmática. Las consideraciones pragmáticas al final acaban exclusivamente por ser un cumplimiento de los dictados no únicamente del vencedor, sino del más osado o del más brutal en la contienda. Yo creo que esos son los dos términos en los cuales deberíamos movernos.

Efectivamente, estamos contemplando en estos últimos días una grave paradoja por lo que afecta a los acontecimientos en Bosnia-Herzegovina. Por un lado, es verdad — y el señor Ministro se ha referido a ello —, que se han producido avances diplomáticos significativos e importantes que suponían — y nosotros queremos creer que siguen suponiendo — un paso fundamental hacia una solución pacífica. Ahí tenemos el acuerdo de la Federación entre los bosnios, los musulmanes y los croatas; ahí tenemos también el acuerdo serbio-croata para el alto el fuego en la Krajina. Pero, por otro lado — y esa es la paradoja —, la situación puramente bélica y militar sobre el terreno se ha deteriorado enormemente. Yo creo que la simbología está muy claramente residenciada en el asedio serbio a la ciudad de Gorazde, que ha llegado a significar también — y desde ese punto de vista nosotros participamos plenamente de la frustración de la que nos hacía parte el señor Ministro — la impotencia de los países occidentales para detener las agresiones y para imponer la paz, porque es que también estamos contemplando en estos últimos días — las cosas al fin y al cabo no se producen nunca en un coto cerrado, siempre están tremendamente interrelacionadas — que la

situación en Sarajevo tiene algún tipo de deterioro, que vuelven a aparecer focos de tensión en Bihac, en Maglaj, y que la limpieza étnica, que es fantasma terrible que sigue planeando sobre todas las actividades de unos y de otros, pero fundamentalmente de los serbios, se sigue produciendo en Prijedor y en Banja Luka.

Ese divorcio entre los avances diplomáticos y el recrudecimiento de la guerra tiene —algo de eso ha dicho el señor Ministro— algún origen en la dispersión de los esfuerzos diplomáticos y también en el fracaso de la concepción que alguien se hizo, o que incluso todos nos hicimos, también el Gobierno español y el señor Ministro de *Sarajevo primero*. Usted mismo, señor Ministro, con mucho ardor defendió esa opción en una de sus últimas comparencias. En el fondo todos hemos participado de esa idea de que lo importante era solucionar el tema de Sarajevo pensando, imaginando, quizá soñando que la solución de Sarajevo iba a ser la parte positiva del dominó y que, en vez de tumbar las fichas, iba a levantarlas otra vez para la construcción del proceso de paz. Eso no ha sido así. Naturalmente se impone no únicamente una consideración sobria de los acontecimientos sino, al mismo tiempo, una reconsideración de todas las tácticas y todas las ideas que hasta ahora nos hemos hecho, porque el éxito alcanzado con el tema de Sarajevo generó una especie de euforia negociadora que se tradujo en una serie de acuerdos parciales que, siendo positivos e importantes, tenemos que constatar que no han conducido al acuerdo final, al acuerdo global del conflicto. Es más, tenemos que reconocer que muchas de las fuerzas hoy están martirizando la ciudad de Gorazde. Hay que recordar que esa ciudad había sido declarada zona de seguridad por Naciones Unidas, con lo cual volvemos a influir en la sensación de frustración, porque uno se pregunta hasta qué punto tenemos capacidad todos, empezando por Naciones Unidas, que al fin y al cabo no es más que una manifestación de todos nosotros, para hacer respetar esas mismas decisiones, una decisión tan importante simbólica y realmente como considerar esa ciudad zona de seguridad y que ha sido destruida como un castillo de naipes. En realidad, lo que estamos constatando es que precisamente las fuerzas militares serbias que se vieron liberadas como consecuencia de los acuerdos parciales de pacificación en torno a Sarajevo son las que hoy están participando, de manera activa, en el cerco de Gorazde. Hemos cambiado en cierto sentido, en una especie de macabro movimiento, la ubicación de las víctimas, pero las víctimas continúan hoy padeciendo la brutalidad del conflicto con mayor intensidad.

Yo creo que en cierto sentido —lo reconoce el señor Ministro, y las responsabilidades son de todos los gobiernos occidentales, de las Naciones Unidas, pero en el fondo de toda la opinión pública occidental también— hemos cometido errores diplomáticos y quizá también en el campo militar. Los ataques aéreos puntuales contra las fuerzas serbias que atacaban Gorazde han servido más como aliciente para relanzar la ofensiva que como un aviso para detenerla. Lo digo con un cierto punto de interrogación. Nosotros somos partidarios de la aplicación estricta de las resoluciones del Consejo de Seguridad que el señor Ministro

ha referido, nos parece que forman un conjunto adecuado para la satisfacción de determinadas necesidades militares, pero cabe también preguntarse si en ciertas decisiones militares producidas sobre el terreno no se ha dado un cierto error de cálculo que precisamente ha sido el que ha llevado al deterioro del conflicto en torno a Gorazde. La actual falta de respuesta a las gravísimas provocaciones serbias está minando nuestra autoridad moral y militar sobre los contendientes, y no hace falta que me extienda sobre esa consideración porque la estamos viendo, leyendo e interiorizando todos los días. En el fondo nos estamos encontrando con una situación en la que los serbios han jugado fuerte —no nos importa, nunca nos ha importado y nunca nos importará subrayar que el factor de agresión básico sigue siendo el factor serbio—, pero quizá también esos serbios que han jugado tan fuerte han comprendido que la comunidad occidental, incluyendo en ese sentido también a la Federación Rusa, estaba —estábamos— jugando de farol, y no hay nada peor que los jugadores cuyo sentido del juego es descubierto y cuya poca validez de las cartas en un momento determinado del juego se pone suficientemente de relieve.

Nos encontramos, señor Ministro, en una nueva encrucijada en este conflicto. Por una parte, es evidente que será imposible obtener ninguna concesión que lleve a la paz por parte de los serbios si no es a través de una presión militar, diplomática y política, pero también militar, consistente, contundente, creíblemente mantenida a lo largo de nuestra actividad. Pero, por otro lado, cualquier acción militar que iniciemos supone un riesgo difícil de asumir para todo el personal civil y militar que desarrolla su labor humanitaria sobre el terreno bajo el paraguas de Naciones Unidas. No es la primera vez que nos encontramos con esta paradoja en la que, por una parte, vemos la necesidad política y militar de aumentar la presión sobre los agresores, sobre los serbios, pero al mismo tiempo nos preguntamos en qué condiciones la función primordialmente humanitaria que están desarrollando las Naciones Unidas podría ser desarrollada en esa situación, y sabemos que la respuesta no es siempre fácil. En definitiva, nos hallamos ante un momento extraordinariamente difícil de nuestra intervención, de la intervención de todos nosotros, en Bosnia. Conviene quizá recordar que las Naciones Unidas, la Unión Europea, la OTAN, España, no estamos luchando en una guerra, no estamos participando en una guerra y que, por tanto, no se trata de ganar esa guerra. Yo comprendo que es a veces tentador dejarse llevar por ese deslizamiento que tiene que ver con una misión que es originariamente humanitaria y que, por la fuerza y evolución de los acontecimientos, acaba cobrando caracteres bélicos. Y también comprendo que, al fin y al cabo, es noble y justo que en algunos momentos se produzca ese deslizamiento porque está en el orden de las cosas que la gente bien nacida piense que tenga que haber una justicia internacional que, incluso apoyada por medios militares, tiene que castigar al agresor. Pero también es necesario que recordemos que no estamos peleando en una guerra, que no estamos en guerra, que no hemos declarado la guerra a nadie, y desde ese punto de vista cualquier tipo de planteamiento o de deslizamiento que en

este momento nos llevara a la consideración de la posibilidad de un conflicto total, totalizado por nosotros, debe ser, por lo menos en este momento, radicalmente rechazado. Nuestro objetivo, como señalaba el Secretario General de la OTAN, es influir positivamente sobre el conflicto, alcanzar objetivos limitados, utilizando para ello medios limitados. Y dentro de esa estrategia nuestro objetivo inmediato debería ser apagar los focos de conflicto abierto, todos los que en este momento existen, y tratar de que no se reaviven aquellos que anteriormente habíamos apagado.

Al final, señor Ministro, nos parece que al menos provisionalmente es necesario sacar algunas lecciones de los últimos acontecimientos, muy en la línea de las lecciones que el señor Ministro obtenía sobre esos mismos acontecimientos. Se trata de ser más eficaces en el cumplimiento de esos objetivos limitados y, desde luego —en eso coincidimos plenamente con el parecer del Gobierno español—, se trata de reforzar al máximo la unidad política y diplomática de acción entre la Unión Europea y las Naciones Unidas, las Naciones Unidas y la OTAN y, por supuesto, la Federación Rusa; no hace falta insistir demasiado al respecto. Todos sabemos, al mismo tiempo, cuáles son los problemas por los que atraviesa la Federación Rusa, conoce, y cuáles son las limitaciones consiguientes que esa Federación tiene desde el punto de vista diplomático. La tentación más extrema sería, pura y simplemente, dejarlos fuera. La otra tentación es contar con ellos dentro pero de una manera un tanto facial, simplemente otorgándoles algún tipo de caramelo que satisfaga sus nostalgias imperiales. Nosotros creemos que la reacción frente a la Federación Rusa tiene que encontrarse en algún punto intermedio. Es bueno contar con ellos, pero es bueno contar con ellos sabiendo que ellos también deberían participar y someterse a las reglas que todos nosotros aceptamos, que son las reglas no necesariamente dictadas o aceptadas por la Unión Europea para la conducción del conflicto o para la aproximación al conflicto, sino reglas que tienen que ver con la imposición de una paz basada sobre la justicia y el respeto a los derechos humanos y, desde luego, una paz que no tiene nada que ver con ningún tipo de división de zonas de influencia. Desde ese punto de vista se ha cometido un error objetivo grande al dejar en manos de los rusos exclusivamente el contacto con los serbios, dando por supuesto que al fin y al cabo los serbios eran algo ruso, eran una parte de los rusos, primero porque eso conduce también a una reflexión en la cual nosotros no querríamos entrar y creemos que la Unión Europea no debe entrar, que es decir cuáles son los nuestros. ¿Son acaso los croatas los nuestros o son acaso los bosnios los nuestros? Nosotros somos de todos, somos de todos los que quieren la paz y que quieren construir una paz sobre los respetos básicos que todos conocemos: al Estado de derecho y los consiguientes a las libertades fundamentales. Desde ese punto de vista creo que es fundamental y positiva la presencia negociadora de la Federación Rusa, siempre que esas condiciones, muy explícitamente marcadas, sean respetadas y que consiguientemente no haya ningún tipo de tentación de apropiarse de ninguna parte del conflicto. De manera que ese énfasis sobre la necesidad de coordinación entre la Unión

Europea, la OTAN, la Federación Rusa y, por supuesto, los Estados Unidos es absolutamente fundamental. Nosotros estamos en una situación en la que creemos que la suma de todos los esfuerzos diplomáticos, políticos y militares deben ser también el resultado fundamental del entendimiento de todos esos factores políticos y militares entre todos los que tienen algo que ver en la solución del conflicto.

Nos parece que sería importante comenzar a desarrollar una diplomacia de paz en la que no únicamente estemos contemplando la existencia de medidas negativas sino, también, algún tipo de oferta positiva. Lo digo con algunas precisiones que me gustaría aportar. Nosotros no creemos que éste sea el momento de levantamiento de ninguna sanción. Nos ha preocupado contemplar algunas manifestaciones muy recientes de responsables gubernamentales franceses que, después de la contundencia con que en su momento se manifestaron respecto a la agresión serbia, sin embargo, hace apenas una semana ante la Asamblea Nacional Francesa se pronunciaban a favor del levantamiento de las sanciones. No creemos que el Gobierno español, que España deba situarse en esa línea. Nosotros creemos que la línea general de los planteamientos que hemos hecho es básicamente la correcta, si bien tenemos algunas precisiones que hacer al respecto, y aprovecho para hacerlas ahora, aunque ya en su momento las efectuáramos con relación al Ministro de Defensa. Nos parece que sería muy importante que cualquier tipo de alteración, cambio, aumento o reducción de los números del contingente español, por las vías que el Gobierno considerara necesarias u oportunas, fuera rápidamente comunicado a este Grupo, y me imagino que a todos los grupos parlamentarios, y que al mismo tiempo se expusieran las razones por las cuales se producen esos aumentos o esas reducciones. Hoy estamos en 1.364, y no quiero hacer de este trámite ningún tipo de contienda, pero es evidente que ha habido declaraciones gubernamentales muy firmes, y al máximo nivel posible, mostrándose contrarias al aumento del contingente cuando estábamos en 1.100 o apenas 1.200. Me parece que, para la claridad de los propósitos graves y especialmente importantes que nos guían, sería bueno que esa información fuera puntual y rápidamente manifestada y comunicada para que no se produjera ningún tipo de malentendido.

Por último, señor Ministro, yo creo que, al final, en esta constatación de la frustración que es evidente y que no debe ser en absoluto ocultada, de lo que se trata es que todos consideremos el mantenimiento de esos altos principios que han hecho posible la existencia de la Unión Europea y la existencia de lo que se llamó en su momento y se sigue llamando la Comunidad Occidental de Naciones, que deberían ser los instrumentos necesarios para que, en una estrecha coordinación y cooperación de todas las partes implicadas, pudiéramos no sé si acabar definitivamente con el conflicto, pero sí por lo menos dar a todos, y fundamentalmente a aquellos que lo sufren más directamente, una esperanza razonable para que en tiempo también razonable pudiéramos reencontrar la paz.

Como seguramente seguiremos hablando de este tema, termino mi intervención agradeciendo de nuevo su presencia en esta Comisión, señor Ministro.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Parlamentario Federal de Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya, tiene la palabra el señor Espasa.

El señor **ESPASA OLIVER**: Señor Presidente, antes de comenzar mi intervención, una mera cuestión de orden. Dado que este Diputado no tiene ninguna preocupación ni afán de protagonismo, no he objetado nada al orden que ha propuesto el señor Presidente de la Comisión, pero sí quisiera recordarle que el orden siempre es —habrá otras ocasiones en que sí tenga sentido político el orden de la intervención— el de la presentación de las iniciativas, puesto que quien pide la comparecencia tiene también una carga política. Otra cosa es pensar que siempre ha de haber un orden preestablecido, que no es el caso, aunque pueda satisfacer a determinadas personas; ni hoy es el caso ni creo que deba serlo siempre.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Espasa, perdone que le interrumpa, pero he de decirle que como hemos acumulado dos comparecencias en una sola he pensado que, dado que se mezclan los dos temas, podía utilizarse el método habitual. No es más que eso.

Tiene la palabra.

El señor **ESPASA OLIVER**: Ya he dicho que no objeto absolutamente nada en cuanto al desarrollo del debate de hoy, pero no quisiera que sirviese de precedente.

Yendo a la cuestión que nos ocupa, después de las intervenciones del señor Solana y del señor Rupérez, poco queda añadir en orden a las consideraciones, sí quizá perfilar un poco más la posición de cada uno sobre dónde poner el acento. Estamos todos de acuerdo en que es una situación terriblemente compleja y frustrante por la duración de esta dramática situación, por las vidas que se está cobrando y por la incertidumbre que genera en las distintas vías exploradas para solucionar el conflicto, ya sea la estrictamente diplomática, ya sea poniendo más el acento en la fuerza, ya sea la de denominación de una determinada de las partes, ya sea la de entender que es un conflicto más a tres de lo que en principio podía parecer. Se trata, por tanto, de intentar poner el acento en las líneas de salida, dada hoy la enorme complejidad de la situación.

Todos estaremos de acuerdo en que quisiéramos cuanto antes la paz en el territorio, la libre disponibilidad de todas las acciones de ayuda humanitaria y el fin inmediato y más rápido posible de todo tipo de hostilidades para desembarcar en una situación de pleno disfrute de la paz. No es necesario argumentar eso más o menos floridamente para demostrar la buena voluntad de cada una de las fuerzas políticas, con independencia de la solución a la que se acerque más cada una de esas fuerzas políticas.

De lo sucedido hasta aquí, bien relatado y resumido por el Ministro de Asuntos Exteriores, en la opinión del que les habla, aceptando el uso de la fuerza en las dos ocasiones en que se ha producido bajo el cobijo de las resoluciones de Naciones Unidas, de la 836 sobre todo, si hemos de hacer un análisis político, diplomático, de lo que ha sucedido hasta ahora (insisto en que aceptando estos usos puntuales

de la fuerza), no nos parece que vaya demostrándose como la mejor solución. Precisamente el dramatismo, la complejidad, la perplejidad y la frustración con la que nos encontramos últimamente, después del éxito parcial conseguido en Sarajevo y ahora el tropezón de Gorazde, dicho entre comillas, para los objetivos de las fuerzas que intentan imponer la paz en Yugoslavia, no parece el mejor camino. El señor Ministro decía que hay que continuar con la presión para la negociación. Ya sé que es un juego de palabras, pero yo me apuntaría más a la propuesta de que hay que continuar negociando para la presión. El uso de la fuerza —tenemos ejemplos recientes, me estoy refiriendo a la crisis del Golfo, independientemente de la posición que tuviésemos cada uno de nosotros— en el área internacional debe hacerse bien en el ámbito de la disuasión —y en esta necesidad sí que podríamos estar de acuerdo— o, si es en el ámbito de la ejecución, no puede ser a medias o con timidez, que, por otras muchas razones, es la forma única como se puede ejercer la fuerza y como se ha ejercido de acuerdo con las resoluciones de Naciones Unidas. A nosotros nos parece que ésta y no otra consideración de tipo metafísico, sino estrictamente política, es la debilidad —y valga la paradoja— del uso de la fuerza en este caso. Por eso nuestra formación política siempre ha sido reticente. Sé que a veces hemos sido más o menos, implícita o explícitamente, demonizados por eso, ya que implicaba la posición a favor de uno de los contendientes, algo que saben ustedes perfectamente que no es así, sino que implicaba una distinta visión del problema político y militar de hacer cumplir las resoluciones de Naciones Unidas en un espacio geográfico, físico, étnico y político tan complicado como Bosnia-Herzegovina, que no eran las arenas del desierto sino algo mucho más complejo en todos los terrenos: geográfico, humano, histórico, político, etcétera. De ahí nuestro continuado no diré rechazo, pero sí enorme prevención al uso de la fuerza, por las consecuencias negativas que puede tener sobre los civiles cuando resulta descontrolada o cuando se puedan producir errores, pero sobre todo porque, al no poderse ejercer con toda su contundencia, se puede convertir en lo contrario de lo que se busca. Y lo que puede parecer un ejercicio de fuerza se puede convertir —y creo que en algunos casos se ha convertido política y diplomáticamente— en algún ejercicio de debilidad. El señor Ministro lo venía a reconocer cuando señalaba que los serbios en este caso, agresores en Gorazde, utilizaban cualquier resquicio de dudas en el nivel de la unanimidad en la negociación diplomática y en el nivel de la unanimidad que Occidente muestra en el uso de la fuerza. Es evidente que no sólo esta fuerza política, sino que otros países con mucho más peso internacional que lo que puedan significar nuestras opiniones han expresado juicios distintos sobre la forma de utilizar la fuerza. El señor Solana nos recordaba la distinta apreciación de un país tan importante como la Federación Rusa sobre los mecanismos en el uso de la fuerza, aceptando la resolución 836. Es evidente que esto genera inseguridad y se aprovecha sobre el terreno. Esta vez han sido los serbios; alguna otra vez han podido ser los musulmanes o los croatas los que se han aprovechado de esta falta de resolución.

Por tanto, insisto, entendiendo que en las ocasiones en que se ha utilizado ha sido positiva, el balance global del uso de la fuerza para nosotros no es el más afortunado. Nosotros estaríamos mucho más en la línea —en la disyuntiva que nos planteaba el señor Ministro de retirada de Unprofor o guerra total— del mantenimiento de Unprofor sin ninguna reserva. Lo hemos dicho cada vez que se ha suscitado cuando otras fuerzas políticas a veces dicen que hemos de retirarnos y, otras, que sobre todo no aumentemos el número. Nosotros queremos manifestar de nuevo que es necesario que el compromiso de España continúe en la cifra actual y que si es preciso un ligero aumento, también contarían con nosotros, señor Ministro. Pero lo que quiero subrayar es la voluntad política del mantenimiento de la línea general de actuación de Naciones Unidas en Bosnia-Herzegovina, la implicación de España en la misma y los costes materiales, económicos y humanos que nos ha costado y que puede continuar costándonos esta implicación.

Por tanto, la línea de actuación debería ser —y es más fácil decirlo que hacerlo— unificar más la negociación en estos cuatro agentes que usted señalaba: Estados Unidos, Rusia, Unión Europea y Naciones Unidas. Creo que este deslizamiento hacia una nueva versión, en pequeño, de un mundo bipolar donde los americanos serían amigos de los árabes y los rusos serían amigos de los serbios no ha dado buen resultado, revive viejos fantasmas que no es bueno que aparezcan, pero sobre todo disminuye el papel que debe alcanzar la Unión Europea como agente internacional importante. Para nosotros lo más grave de esta situación —además del aspecto humano por la pérdida de vidas y del fracaso de las instituciones que pueda desprenderse del decir: ahora vienen los americanos y los rusos y lo arreglan, y no lo han arreglado— es el haber abdicado durante un período de un necesario protagonismo de la Unión Europea como un agente único de política internacional y de presión, en una determinada línea, en política internacional.

Nosotros estaríamos de acuerdo en esta línea de actuación de unir a las voces de Naciones Unidas, de Estados Unidos y de Rusia, la de la Unión Europea alrededor del plan global que había diseñado la propia Unión Europea. Nos parece que ésta es la mejor solución, que la línea es —como decía al principio— más negociación para la presión y no más presión para la negociación. En la duda, siempre seríamos remisos —lo somos y lo hemos sido— al uso de la fuerza, por los peligros y por la debilidad política que entraña su uso parcial y tímido, como no puede ser de otra manera, porque la solución alternativa sería la totalización del conflicto. Incluso los más vehementes partidarios del instrumento de la fuerza —y aquí los tenemos muy conspicuos y muy ardientes, los defensores de la OTAN— dicen que no se debe totalizar el conflicto. Entonces, ¿en qué quedamos? Hablo desde nuestro punto de vista y estoy polemizando con otros grupos parlamentarios, no con el suyo, señor Ministro.

Esta es la razón que nos lleva a manifestar, una vez más, nuestra preocupación por el desarrollo de los acontecimientos; a reconocer la enorme gravedad de la situación; a no imputar al fracaso de Naciones Unidas, de Occidente o

de la Unión Europea la terrible complejidad del problema de Bosnia-Herzegovina. No somos de los que hacen astillas de esta leña. Entendemos que el problema es muy complejo, que hemos de continuar atentos, que hemos de alcanzar un mínimo —y creo que en esta Comisión lo tenemos— acuerdo sobre cómo continuar actuando y que simplemente hay que poner el acento en una u otra dirección.

Para nosotros la dirección siempre es más la de la negociación para la presión que no la inversa. En este sentido, creemos que es bueno intentar reunir en una sola voz a la Unión Europea, Estados Unidos y Rusia para avanzar como se pueda. No nos parece que una nueva apertura de uso limitado de la fuerza pueda añadir nada a la gravedad y complejidad del conflicto en estos momentos, pero, de todas formas, si se dan todos requisitos —como se han dado hasta ahora— para este uso y hay momentos en que pueda parecer útil, lo discutiremos, lo valoraremos y opinaremos en ese momento, pero no es la línea que nosotros preferimos, señor Presidente.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Socialista, tiene la palabra el señor Martínez.

El señor **MARTINEZ MARTINEZ** (don Miguel Angel): Voy a intentar ser muy breve.

Quiero manifestar el acuerdo del Grupo con la exposición del Ministro y agradecerle su presencia, la coincidencia con los análisis y la actualización de datos. Una vez más, quiero manifestar la satisfacción que nos produce el acuerdo con la oposición, que no es un mínimo acuerdo sino un máximo acuerdo, en particular con la exposición del señor Rupérez. Hay un único punto en el planteamiento del señor Espasa que no entiendo. No comprendo esa disyuntiva entre negociación para la presión o presión para la negociación. Creo que estamos todos convencidos de que hay que proceder a una negociación, que ésa es la estrategia oportuna, y es evidente que esa negociación, muy a menudo, se enfanga, se paraliza, se trava y que hay que presionar para negociar. Negociar para presionar, no. Hay que negociar precisamente para que no haya que presionar. Presionar para negociar y negociar para resolver. No entiendo ese matiz de negociar para presionar. Me parece que es indispensable presionar todo lo que se pueda con vistas a que la negociación vaya avanzando, sobre todo, cuando se atora, como es el caso en algún momento.

Quiero manifestarle al Ministro en esta oportunidad la coincidencia del Grupo con la política del Gobierno y con la actuación de España en esta crisis. Me parece oportuno —aunque sólo sea para que conste en acta, porque no sabe uno si consta en las actas de otras reuniones— citar aquí con menos elocuencia, por propia modestia y por la sobriedad que caracterizaba la intervención del Ministro y a la que se refería el señor Rupérez, cuáles han sido las manifestaciones del señor Butros Gali refiriéndose al papel y a la actuación del Gobierno. No querría yo llegar a donde llegaba el Secretario General de Naciones Unidas, describiendo esta actuación como una de las de mayor y más efi-

caz apoyo que la Organización de Naciones Unidas recibe en este momento y en esta crisis.

Hay una coincidencia, sobre todo, con algo que decía el Ministro y que recogía el señor Rupérez de esa extraña impresión contradictoria que tenemos en que, por un lado, se avanza y, por otro, no; por no decir que se retrocede. Coincidencia en esa impresión de que, por un lado, se abren puertas de progreso y de esperanza mientras que, por otro lado, hay preocupación, desesperación y hasta hastío que está ganando a nuestras opiniones no sólo en España, sino más allá, precisamente por esa sensación de que no se avanza como debiera. Yo querría poner un poquito más énfasis que otros en esa sensación de progreso y de esperanza basada en hechos concretos precisos, significativos y de dimensión importante. Entre la última comparecencia del Ministro y la de hoy creo que se ha producido una inflexión por parte de Croacia. Una inflexión notable que, además, ha tenido proyección importante. En el Consejo de Europa se había bloqueado el proceso de adhesión por parte de Croacia por su actuación respecto de sus propios ciudadanos, mecanismos, reformas, avances democráticos y también porque se consideraba una influencia nefasta la que Croacia estaba teniendo respecto a la crisis bosnia. Aquí se ha producido una inflexión muy importante, contrastada con los hechos que no sólo se traducen precisamente por la situación croata que se desbloquea, que se estabiliza y que retoma una orientación a la consolidación de las reformas y del proceso democrático, sino que también tiene una inflexión positiva respecto de la influencia que Croacia tiene acerca de los bosnio-croatas que, efectivamente, cambian de dinámica iniciando un proceso de acuerdos que yo tengo la impresión de que no sólo se limita a musulmanes y croatas sino que, por primera vez —hecho éste poco subrayado aquí pero de mucha importancia—, logra desgajar a un colectivo muy importante de los serbio-bosnios. No nos olvidemos de que han sido ya 600 los serbio-bosnios con alguna representatividad, elegidos en nivel municipal o en nivel parlamentario en Bosnia, los que, desgajándose de la línea Karadzic y manteniendo sus reivindicaciones nacionales, entran en la dinámica de propiciar el Estado bosnio donde ellos tengan su papel, pero donde estén en consenso con croatas y con musulmanes. Creo que ése es un hecho muy importante que hay que destacar.

Desde luego, en ese progreso alguna parte hemos podido tener desde España. Yo quiero informar aquí que en el primer encuentro que se produce entre el Presidente del Parlamento de Croacia y el Presidente del Parlamento de Bosnia se celebra en Estrasburgo, en una reunión donde el señor Fabra, por otra parte, y el señor De Puig, están presentes y donde Mesic, desmarcándose de alguna manera de lo que estaba haciendo el Presidente Tudjman, anuncia que en Croacia van a empezar a cambiar las cosas y que van a adecuarse influyendo sobre los bosnios, los croato-bosnios, para llegar al acuerdo que suponga avances significativos en la pacificación del conjunto.

Es también muy importante que Rusia entre en la dinámica de la paz. Como estoy muy de acuerdo con lo que ha dicho el señor Rupérez sobre cuál ha sido el papel y cuál

debiera ser el papel, no voy a extenderme mucho. Yo creo que la participación de Rusia es importante en sí, pero que es importante por la necesidad que tenemos todos de que Rusia se normalice también en su papel internacional, que naturalmente no puede ser el papel de un país insignificante sino que tiene que ser el papel de un país muy significativo y de mucho peso. El que Rusia haya salido de un determinado ostracismo a ese nivel y el conseguir por nuestra parte que juegue realmente en el equipo, con un puesto importante pero dentro del equipo (yo soy de los que pienso que dentro del equipo las reglas no pueden ser de una disciplina férrea sino que hay que dejar a la fantasía, a la creatividad y a la especificidad de cada cual la actuación para tener la mayor eficacia), me parece muy importante y necesario de mantener.

Motivos de preocupación, también los hay; ¡qué duda cabe! Yo creo que el primer motivo de preocupación es el fracaso de incorporar a los serbo-bosnios en la articulación constitucional de la nueva Bosnia, digamos el proceso de Washington. Por el contrario, parece que se han reactivado tanto en su actividad militar como en su rebeldía. Desde luego, hay una falta de respeto hacia la comunidad internacional de casi una tomadura de pelo respecto de las palabras y de los papeles que se firman, y, por otra parte, las actuaciones sobre el terreno.

Hay otra cuestión mala, que es el creciente aislamiento de Serbia, de la nueva Yugoslavia. No sé si se dan cuenta SS. SS. de que llevamos un mes en el que no se habla prácticamente de Serbia ni de Yugoslavia. Son los serbio-bosnios los que están en el protagonismo. Yo diría que la palabra Milosevic no se ha visto en los titulares de los periódicos en los últimos dos meses. Coincido con los demás Diputados en que es una situación en la que nos hemos metido todos. Me parece que las sanciones fueron absolutamente necesarias, y nosotros estuvimos y estamos a favor de mantener las sanciones con la firmeza necesaria. Es innecesario recordar que, a medida que no haya justificación, las sanciones se levantarán. Es casi de Perogrullo. Los serbios deben saber que, en el mismo momento en que adecuen su actuación a las normas de la comunidad internacional, naturalmente se levantarán las sanciones, ¡no faltaba más! Esa es una realidad que ellos deben tener presente.

El problema que veo hasta el momento es que, estando de acuerdo con todas las medidas que desde la comunidad internacional hemos tomado respecto a Serbia, yo echo de menos, en todas las instancias en que me muevo, la posibilidad de escuchar y de influir. Tenemos que plantearnos cómo podemos presionar eficazmente también sobre Serbia, porque no lo estamos haciendo con la debida eficacia.

Como han dicho algunos portavoces —me parece que todos—, se ha empezado a dar algo que me parece muy equivocado. No se puede dividir la antigua Yugoslavia entre los amigos de los unos y los amigos de los otros. Creo que sería un malísimo plan que a Rusia se le diera el papel de hermano mayor de Serbia y a los demás se nos diera el papel de los hermanos mayores no sé si de la ex Yugoslavia católica o de la ex Yugoslavia católico-musulmana. Me parece que eso es un disparate y que, como muy bien ha di-

cho el señor Rupérez, nosotros somos de todos y todos son de nosotros. Nosotros no podemos sentirnos más de una futura Serbia que de una futura Croacia. Sí estamos determinando, y no quitándole importancia, a la responsabilidad agresora de Serbia en un momento dado.

Quizás el único punto en el que difiero de lo que ha dicho el señor Rupérez es en que sigo creyendo en la importancia que ha tenido y en lo positivo del *Sarajevo first*. Me parece que ha sido eficaz, aunque puede haber tenido sus contraindicaciones. Pero cuando uno mira sobre el terreno la importancia que ha tenido en la normalización de la perspectiva de una Bosnia pluricultural y pluriétnica, creo que ha sido un paso muy importante, que da esperanza y, sobre todo, ha determinado lo que yo decía al principio, que dentro de las filas serbias se produzca un desgajarse de elementos y de sectores importantes que, no por no estar de acuerdo con Karadzic, se sienten menos serbios y, sin embargo, están en la dinámica de producir la nueva República Bosnia en base a los valores que señalábamos todos.

Para terminar, entro en un par de frases respecto del qué hacer, del qué seguir haciendo. Creo que es muy importante mantener el papel de la Unión Europea con la conciencia de que ésta ha tenido el protagonismo eficaz en la actuación y que los demás grupos de países que se han venido a sumar han ido asumiendo y apoyando los mecanismos que nosotros habíamos puesto en marcha. Desde luego, hay que apoyar los mecanismos que señalaba el Ministro, la presión, la negociación; reactivar la reacción con Croacia al máximo; mantener la perspectiva de una Bosnia que necesita de los serbio-croatas para su futura integración; no perder de vista que vamos a tener a los serbios como necesarios interlocutores, primero, en el proceso, de la paz y, luego, en el de la construcción europea; y desde España mantener la dinámica de que tenemos que seguir respondiendo a nuestras responsabilidades con Unprofor y que la negociación puede necesitar de elementos de presión que, a veces, lleguen a la actuación militar cuando sea necesario.

Hay un único punto que nadie ha tocado, ni el Ministro ni los grupos de la oposición, y me sorprende porque sí ha sido subrayado y objeto de preocupación en todos los debates de las organizaciones internacionales a las que pertenecemos. Me refiero a la presencia, entre los *cascos azules*, de contingentes importantes de países de la propia región y, en particular, el carácter más o menos deseable de la presencia de *cascos azules* turcos en el conflicto.

Yo quiero señalar aquí que la impresión que tengo, después de haber discutido con gentes de distintos grupos políticos y diferentes países, es que la presencia de *cascos azules* de Turquía o de Grecia, por ejemplo, en el conflicto no sería excesivamente deseable. Es verdad que eso plantea el problema de que ellos están dispuestos a mandar contingentes relativamente importantes y que no hay otros muchos países, incluido el nuestro, que estén en condiciones de incrementar notablemente la presencia de tropas.

Sería conveniente oír unas palabras del Ministro a este respecto, porque se nos está interpellando en determinados sectores sobre qué piensa España respecto a esta materia y sería útil conocer su opinión.

Les agradezco mucho la coincidencia que aquí ha aparecido, que no hace sino proyectar la coincidencia que concretamente entre demócrata-cristianos, populares europeos y socialdemócratas o socialistas europeos se está dando en todos los foros y que está permitiendo que, al menos dentro de la Unión Europea, la política que se lleve adelante sea una política razonablemente coherente y compacta a pesar de que uno de nuestros socios parece abrirse y desmarcarse en algún que otro momento.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Moya.

El señor **MOYA MILANES**: Voy a ser brevísimo. Sólo voy a dar dos o tres apuntes relacionados con la situación sobre el terreno desde el punto de vista militar.

En primer lugar, quiero respaldar las apreciaciones del portavoz, señor Martínez, y del propio Ministro en relación con el importante factor que puede jugar el uso de la fuerza como instrumento en una crisis, que ha dado resultados evidentes en Sarajevo. Es obvio que posteriormente ha podido darse la impresión de una bajada de la presión en ese sentido y de una apertura de ciertos resquicios. El señor Rupérez hablaba de jugar de farol en algunas ocasiones por parte de la comunidad internacional. Yo creo que en la crisis de Gorazde no sólo se ha jugado de farol, sino que incluso se han enseñado las cartas. Ha habido con anterioridad declaraciones del señor Perry, Secretario de Defensa de Estados Unidos, cuando anunciaba que en Gorazde no se iba a intervenir, que en Gorazde había otra situación, que allí la situación era diferente. Yo creo que eso estaba siendo aprovechado por parte de los serbios para originar la crisis que se ha desencadenado.

Querría preguntarle, en segundo lugar, sobre un cierto desconcierto que se ha podido provocar en la opinión pública en relación con los embargos, pues en la propia comunidad internacional se ha barajado en los últimos días la idea de levantar el embargo de armas a los bosnios-musulmanes, lo cual se contrapone con la idea también de miembros de la comunidad internacional de levantar el embargo a los serbios. En ese sentido, la respuesta de la Comunidad de los Doce en el día de ayer fue bastante significativa y me gustaría que ampliara el tema.

En tercer lugar, está la utilización de escudos humanos, de rehenes de fuerzas de Naciones Unidas, como nuevo elemento en esta crisis. ¿Qué consideración le merece a la comunidad internacional la posibilidad de respuesta y de capacidad para responder a esa nueva situación?

Por último, hay una situación que no es nueva y que se viene realizando con frecuencia sobre el terreno, es esa ambigüedad calculada o de doble juego entre el jefe político y el jefe militar de los serbios; entre, por una parte, el señor Karadzic, y, por otra, el señor Mladic. Parece que se llega a acuerdos con el señor Karadzic en un momento sobre determinadas situaciones y en esa misma situación se están incumpliendo flagrantemente los compromisos que se están pactando por parte del jefe político.

Yo no sé si se trata de un doble juego calculado o si es una disidencia interna. En cualquier caso, si se trata de una

disidencia interna les está dando magníficos resultados a los serbios y da la impresión de que la comunidad internacional cae, al parecer, alguna que otra vez en ese doble juego.

Nada más.

El señor **PRESIDENTE**: Antes de dar la palabra al señor Ministro, quiero recordarles, señorías, que debemos cerrar la sesión a una hora prudencial. Mi intención es cerrarla exactamente a las once y media, de modo que a esa hora, estemos donde estemos, daremos por concluida la sesión. Lo digo para que calculen también sus tiempos para los temas que todavía quedan pendientes.

El señor Ministro tiene la palabra.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Solana Madariaga): Trataré de hacer algunas reflexiones al hilo de las palabras de los portavoces de los grupos parlamentarios. Una vez más, como viene siendo ya costumbre en las últimas sesiones de esa Comisión, quiero agradecer muy sinceramente la forma y el fondo en que se han pronunciado los distintos grupos parlamentarios. Existe un consenso básico sobre los elementos fundamentales de la política de España en Yugoslavia que me gustaría subrayar, no sólo para que conste en acta, sino como muestra de agradecimiento, porque creo que eso es bueno para la eficacia de la acción de nuestro país en general, para la eficacia de la Unión Europea en este desgraciado conflicto.

Paso a contestar algunas de las preguntas que se han formulado por parte de los grupos parlamentarios. Al portavoz del Grupo Popular, señor Rupérez, a quien agradezco la forma y el fondo en que se ha expresado en nombre de su Grupo, nada tengo que decir en cuanto a los elementos básicos; hago más las cuestiones que él ha dicho, como creo que él ha hecho suyos los elementos fundamentales de mi intervención. Pero sí quiero hacer algunas reflexiones que me sugieren sus palabras, para clarificar algunos extremos. Estoy totalmente de acuerdo —creo que todos los estamos— en que el concepto de lo que pudiéramos llamar guerra total en los Balcanes no debe ser algo propuesto por nosotros, por los que estamos tratando de solucionar el conflicto. Nuestro papel, como él bien ha dicho, está ligado a objetivos limitados y, por tanto, también con una utilización de medios limitados.

Quiero recordar que las palabras del propio General Rose hace pocas horas —el sábado y el domingo— dejaron muy claro que las Naciones Unidas no iban a hacer la guerra por ninguno de los combatientes, que la función que tenían allí las fuerzas de Naciones Unidas era fundamentalmente humanitaria y que ésa seguiría siendo la función primordial de las tropas de Unprofor. No se trata, como decía el General Rose, de ganar la guerra para ninguna de las partes, no es ésa la función de las fuerzas de Naciones Unidas. Creo que el General Rose expresó bien cuál es el planteamiento de las fuerzas de Unprofor y de Naciones Unidas.

Ahora bien, quiero hacer algunas reflexiones sobre la actuación de la comunidad internacional en Gorazde, porque yo creo que cerraríamos los ojos tonta e inútilmente si

no nos damos cuenta de que por parte de la comunidad internacional también se han cometido algunos errores en el conflicto concreto de Gorazde. Si echamos la mirada atrás, hacia lo que fue el ultimátum de Sarajevo, veremos que, como ayer decía algún ministro de la Unión Europea, en el conflicto de Sarajevo y en su solución se dio la constelación óptima de circunstancias positivas. Realmente fue una amenaza de acción por parte de la OTAN y de Naciones Unidas que puso en una situación muy delicada a la Federación Rusa, que tuvo que moverse para impedir que la amenaza de Naciones Unidas y de la OTAN pudiera llevarse a efecto. Todo eso funcionó como un reloj, en muy pocos días, y se consiguió el efecto deseado sin necesidad de que la amenaza se tuviera que llevar a efecto. Se puede decir que hubo, digamos, mucha suerte en que desde la perspectiva internacional todas las piezas funcionaran de manera adecuada y en tiempo útil, lo que no ha ocurrido en el caso de Gorazde.

Si echamos la vista atrás, hacia el viernes día 8 o el sábado día 9, veremos que es verdad, como ha recordado el Diputado señor Moya, que hubo declaraciones, no sé si afortunadas o no, que pudieron dar pie a que la insensatez y la irresponsabilidad de las fuerzas bosnias tomaran decisiones, quizá pensando que estaban cubiertos por la inacción que declaraba ya la comunidad internacional. El Secretario de Estado americano hizo unas declaraciones contundentes en las mañanas del viernes y del sábado: «No habrá bombardeos en Gorazde.» La posición del Secretario de Estado Americano, señor Perry, fue clarísima y horas después fue acompañada de declaraciones en la misma dirección del Jefe del Alto Estado Mayor del Ejército americano, que además daba razones. Decía; Gorazde no es lo mismo que Sarajevo; Sarajevo tiene una geografía equis, que no es la misma que tiene Gorazde, y una operación estrictamente de bombardeos selectivos en Gorazde sería muy difícil de llevarse a cabo, por no decir imposible. Estas son frases que estuvieron en la CNN y en los periódicos por parte de irresponsables, aunque es verdad que muy pocas horas después se puso en marcha el mecanismo, porque se vio que era necesario ponerlo en marcha. Tengo que decir que el mecanismo no requiere una consulta del Secretario General a los miembros del Consejo de Seguridad, pero que, lógicamente, hubo el suficiente intercambio de opiniones. El Secretario General, señor Butros Gali, lo dijo muy claramente en Madrid cuando el Presidente Yeltsin hizo las declaraciones que hizo. El Secretario General de las Naciones Unidas el sábado por la mañana hizo unas declaraciones clarísimas, desde Nueva York, que a cualquier entendedor le debían haber sido absolutamente suficientes para saber lo que las Naciones Unidas iban a hacer en ese momento. En ese momento, el Secretario General, tras hacer esas declaraciones y haber hablado con el General Rose, dio luz verde a su representante personal, el señor Akashi. La operación, desde el punto de vista estrictamente militar, a partir de ese momento funciona extraordinariamente bien. Es la operación que se realiza en un tiempo más breve y sin ninguna dificultad en la coordinación de los esfuerzos.

Ahora bien, dicha la primera cuestión sobre las declaraciones previas, es verdad que las declaraciones posteriores, ya hechas en Madrid por parte del Presidente Yeltsin y de su Ministro Kózirev, a mi juicio, también dieron alguna esperanza o alguna luz a las fuerzas serbias. Fueron declaraciones que se apartan excesivamente de lo que debiera ser la responsabilidad de un miembro del Consejo de Seguridad, que quizá debía haber medido un poco más sus palabras y sus expresiones.

La situación doméstica esa mañana en Rusia, por las informaciones que hoy ya se tienen, eran tales que seguramente obligaron al Presidente Yeltsin y a su ministro a hacer unas declaraciones de las que no estoy del todo seguro que hubieran meditado sus posibles consecuencias. Por tanto, creo que ha habido errores anteriores y errores posteriores —no sé si la palabra error es demasiado fuerte—, o por lo menos ligereza anterior y ligereza posterior que contribuyó a que la operación directa de carácter militar tuviera una eficacia menor que otras acciones militares que, por otra parte, no ha habido tantas.

Es verdad —decía el señor Rupérez y yo comparto— que estamos atrapados por lo que he dicho al inicio, porque no estamos en una guerra total. Estamos atrapados también porque las acciones estrictamente militares, las aéreas, tienen ese doble elemento: por una parte, están limitadas y sabemos que no vamos a tomar una decisión de carácter militar total, como decía el Diputado señor Espasa, y también hay una parte no digo de farol, pero sí de saber en dónde están los límites. Creo que eso se puede resolver. En el caso de Sarajevo se resolvió y, a mi juicio, se resolvió bien, y en el caso de Gorazde, por las dificultades del terreno y también por las dificultades que van ligadas a las decisiones políticas anteriores y posteriores, quizás haya tenido una eficacia menor. Por tanto, creo que hay que sacar lecciones desde el punto de vista político y militar.

Les quisiera decir que en este momento la posición negociadora de las fuerzas serbias de Bosnia quizás esté crecida. Creo que ellos interpretan que la situación en Gorazde les permite —creo que esa posición la van a poder mantener durante muy pocas horas más—, como ofendidos —entre comillas—, levantar un poco la cabeza en la posición negociadora. Les diré que la posición negociadora de estas últimas horas es muy dura en los planteamientos sobre la mesa. La posición negociadora que en este momento están teniendo los serbios es que al este del río Drina no quieren que haya nada que no sea serbio. Les recuerdo que al este del río Drina tenemos todavía más de un enclave de Naciones Unidas. Gorazde es el ejemplo paradigmático. Gorazde atraviesa la carretera que va a lo largo del valle del río Drina y prácticamente en una parte está dividida casi por el propio río, pero al este del río Drina quedan algunas otras ciudades que son enclaves de Naciones Unidas. Por tanto, en este momento la situación es que estarían dispuestos, como posición de retirada, a hacer algún intercambio territorial sobre Gorazde, pero haciendo una división de Gorazde de manera tal que a la derecha del río Drina no quedara nada que no fuera serbio. Es una posición negociadora en este momento absolutamente inaceptable, porque a la derecha del río Drina, al este del

río Drina, todavía quedan algunos enclaves fundamentales, defendidos por Naciones Unidas mediante resolución. Además, todo el valle del río Drina les plantea a los serbios en este momento desde el punto de vista militar, algo muy estrictamente relacionado con Gorazde. Les reitero una vez más que Gorazde está en la carretera que une y, por tanto, es la posición que separa los territorios serbios del norte de la zona del este de Bosnia de los territorios del sur que controlan ya las tropas serbias. Si en Gorazde sumamos también la hipótesis que nadie descarta, pero que nadie acentúa —por lo menos en las declaraciones públicas—, de que pueda haber una fábrica de armas, la situación y el entorno de Gorazde, como se pueden hacer ustedes idea, señorías, tiene una implicación extraordinariamente importante. De ahí la capital importancia que tiene para las fuerzas de la comunidad internacional el que Gorazde, por la implicación estratégica que tiene desde el punto de vista militar, no sea una ciudad que caiga impunemente; por tanto, tenemos que hacer lo posible y esperamos que esa resolución que ayer se aprobó sea de eficacia total y contundente y permita la recuperación de Gorazde para que posteriormente pueda ser objeto de las negociaciones ulteriores.

Esto me lleva a hacer la reflexión, quizá de más calado, que quería hacer. Es verdad, como han repetido los señores diputados, que los Acuerdos de Washington han sido muy importantes. No me cansaré de decirlo. ¿Por qué? Porque desde el acontecimiento de Sarajevo, al que luego haré una brevísima referencia, las noticias que recibíamos de la guerra de Yugoslavia desgraciadamente habían sido durante meses y meses sobre lo que se extendía la guerra y el sufrimiento. A partir de ese momento hay un cierto punto de inflexión, y es verdad que tenemos semanas —no una sino varias— en que las noticias que llegaban de nuestras fuerzas, del general Rose, del señor Akashi, de Naciones Unidas, de todos los sitios, empezaban a ser noticias, no digo ya totalmente esperanzadoras, pero sí con rayos de esperanza y de luz.

Eso ha sido positivo. Pero quizá tuvimos un cierto momento de ensoñación, porque el tema fundamental, que todavía queda sin resolver, es el tema del mapa y el mapa está ligado a los serbios. El mapa no queda resuelto porque los bosnios-croatas y los bosnios-musulmanes encuentren una solución en una federación, porque eso sólo resuelve fundamentalmente dos problemas: el ataque o la guerra en el frente sur (es muy importante, sin duda ninguna, que no haya un frente de guerra en el sur) y el problema grave de la salida al mar, que fue un problema que nos llevó durante mucho tiempo muchísimas horas de debate y que no tenía solución, aunque al final, afortunadamente, la ha encontrado. Pero no resuelve ni tan siquiera los límites fronterizos, entre comillas, de la Federación croata-musulmana porque no está todavía definido cuál va a ser ese mapa.

Por tanto, seguimos con el problema básico en pie. Tenemos un acuerdo sobre la cantidad de territorio; en este caso, la Federación debe llevarse un 51 por ciento del territorio, y esto no debe ponerse en cuestión, pero qué territorio, qué hacemos con el territorio. Este es el debate tremendo en el que estamos, porque el debate sigue siendo

poner mapas sobre la mesa, mapas que no son aceptados por las partes y no encontramos fórmula para resolver ese problema. Cuando les hacía referencia a la posición negociadora serbia sobre el este del Drina, es que en los últimos mapas lógicamente hay territorios o hay terrenos o hay ciudades o hay enclaves al este del Drina que se pretende recuperar. Y ése es el problema fundamental.

Sobre *Sarajevo primero* le diré que es verdad que *Sarajevo primero* no es ni debía ser, ni se pensaba que fuera, la panacea para resolver todos los problemas, pero, a mi juicio —sin echar las campanas al vuelo porque la experiencia y los acontecimientos ulteriores han demostrado que no fue la solución de todos los problemas—, significó un cierto punto de inflexión en una parte del conflicto, no en el todo. Cuando nos encontrábamos en la situación que nos encontrábamos, el segmentar alguno de los elementos de la resolución del conflicto no fue malo. Lo creo honestamente, pero es verdad que, sin duda ninguna, no ha sido la solución de todos los problemas, porque Sarajevo solamente es una parte del problema. Para subrayar algunos de los aspectos negativos, les diré que no hemos conseguido que Sarajevo esté administrada por Naciones Unidas, que es una de las obsesiones que, por lo menos, la representación europea y muy concretamente la española teníamos, porque queríamos hacer ese parangón luego con Mostar, a lo que me referiré en un momento procesal ulterior. Todavía no hemos conseguido que Sarajevo esté administrada por Naciones Unidas, aunque ya en Sarajevo se convive mejor y se circula mejor —hemos visto imágenes de los tranvías circulando por Sarajevo—, pero todavía no está administrada por Naciones Unidas, que debe ser un objetivo desde nuestro punto de vista.

Tercera cuestión. Sobre el fracaso de la defensa de los enclaves por parte de Naciones Unidas, yo creo que estamos abocados a defenderlos solamente si hay buena fe por parte de los demás contendientes, porque el llamamiento a que haya más tropas sobre el terreno desgraciadamente no está siendo escuchado. España hizo una oferta de una compañía más —son ciento y pico ciudadanos—, los ingleses han puesto ya a disposición a algunos de los 900 soldados que tienen en Split y que no estaban bajo mando de Naciones Unidas —una parte de ellos los ha vuelto a poner bajo el mando de Naciones Unidas—, los franceses han aumentado un poco el contingente, pero prácticamente no hay una oferta del mundo occidental ni del mundo en general para salir al encuentro de estos enclaves. Tenemos una limitación que la hemos tenido siempre, desde el inicio de este conflicto, en relación con los Estados Unidos. Los Estados Unidos no están dispuestos a poner un soldado sobre el terreno, y muchas de las estrategias negociadoras están sin duda ligadas a esa limitación que todos tenemos. La Unión Europea no tiene capacidad en este momento de poner sobre el terreno el número de fuerzas necesarias para resolver todos los problemas que Naciones Unidas ha declarado como defendibles, no la tenemos, no la hay. Francia no puede poner más de los 7.000 soldados que tiene; Inglaterra puede poner quizá alguno más, de los que están en Split; nosotros podemos hacer un esfuerzo ulterior de unos pocos soldados más, aunque no tenemos muchos más

porque asumimos el compromiso de que no sean fuerzas de reemplazo las que vayan; Dinamarca ha puesto 1.000 soldados; Holanda ha puesto otros cuantos. No tenemos muchas más posibilidades, por tanto, ésta es otra de las grandes limitaciones que tenemos, y la posición de negociación tiene que tener en cuenta esta limitación desde la perspectiva de la Unión Europea.

Paso al otro punto que me gustaría subrayar, que es el tema de las sanciones. El tema de las sanciones es donde quizá existe una diferencia mayor de posiciones entre los agentes fundamentales de la negociación: Rusia, Estados Unidos y Unión Europea. Para exponerlo muy gráficamente, entre palo y zanahoria, los rusos hablan de zanahoria, los americanos hablan de palo, y la Unión Europea habla de un uso equilibrado entre el palo y la zanahoria, digámoslo así de brutalmente. Los Estados Unidos en este momento no quieren oír hablar de levantamiento de sanciones, por tanto de zanahoria; los rusos no quieren oír hablar de mantenimiento de las sanciones, y la posición de la Unión Europea es una utilización inteligente y equilibrada del levantamiento de las sanciones.

¿En qué situación se encuentran las sanciones? Aquí hay otra dificultad. Si recuerdan SS. SS., las sanciones se aprueban en el Consejo de Seguridad ligadas estrictamente a la resolución del problema de Bosnia. Por tanto, el día en que el problema de Bosnia se resolviera, en principio, las sanciones debieran ser levantadas. Como saben SS. SS. también, en el último trimestre del año 1993, desde la Asamblea General de Naciones Unidas hasta diciembre, se dio un giro, a solicitud y a presión croata, a una interpretación de las sanciones más amplia, y se aceptó por el Consejo de Seguridad y Naciones Unidas que el levantamiento de sanciones estuviera no solamente ligado a Bosnia, sino también a lo que entonces se denominó el «modus vivendi» en las krajinas, no a una resolución definitiva del problema de las krajinas, pero sí a una resolución por lo menos de «modus vivendi». Como sabrán ustedes, después de los primeros días del mes de enero, el Gobierno de los Estados Unidos de América empezó a hacer público el que no debería haber ninguna negociación sobre el abandono de sanciones en tanto en cuanto no hubiera una solución definitiva al problema de soberanía en las krajinas e, incluso, alguna reflexión sobre la situación en Kosovo.

Por tanto, nos encontramos que, desde el punto de vista de la negociación, si la presión de carácter militar tiene unas limitaciones a las que todos hemos hecho referencia y en las que todos estamos de acuerdo, y si no hay alguna posibilidad de jugar inteligentemente con algo que tenga que ver con las sanciones, realmente la capacidad de los negociadores, los instrumentos que los negociadores tienen empiezan a ser muy escasos para avanzar. Este es el problema que tenemos que conocer y sobre el que tenemos que reflexionar. Es un poco prematuro para sacar conclusiones, pero creo que todos debemos reflexionar sobre ello.

Una palabra más sobre el único elemento de mayor calado positivo, que decía el señor Rupérez, que se puede poner sobre la mesa y que el plan de la Unión Europea contempla, aunque quizá lo hemos subrayado poco, que es la reconstrucción de Yugoslavia. Quizás, el activo más im-

portante que tiene la Unión Europea es decir: en el momento en que ustedes acepten vivir juntos, en el momento en que ustedes acepten que la paz sea la norma de convivencia, nosotros estaremos dispuestos a ayudar en la reconstrucción de Yugoslavia. Esa es una declaración formal que estamos dispuestos a llevar a efecto. ¿Cómo estamos dispuestos a llevarla a efecto? Con un ejemplo simbólico, y éste es que en Mostar se ha llegado a un acuerdo de paz y, ayer, la Unión Europea nombró ya una administración por parte de la Unión Europea para Mostar, que está encabezada por el antiguo alcalde de Bremen, que va a ir acompañado de un militar español, como segundo jefe de la misión, y de otro ayudante que todavía no se ha definido quién pueda ser o de qué nacionalidad. Y nos vamos a volcar en la reconstrucción. Es decir, ahí sí que hay un ingrediente positivo al decirles: si ustedes están dispuestos a convivir, nosotros estamos dispuestos a ayudarles, para que esa convivencia se pueda realizar desde el punto de vista de una reconstrucción de la ciudad o del lugar donde ustedes decidan convivir y dejar las armas.

Por fin, sobre las tropas españolas, señoría, se me escapa en este momento la información que al Grupo Popular se le dio sobre el envío de la nueva compañía. No estoy seguro si hubo un contacto. No lo sé. Seguramente sería por parte del Ministro de Defensa, pero quede bien claro que deseamos que todas las decisiones que se tomen sobre la presencia de nuestras tropas, no solamente porque nos parece razonable sino porque es nuestro deseo, sean siempre compartidas o por lo menos consultadas con la oposición. En algún momento puede ser necesario tomar una decisión rápida. Si es así, haríamos la consulta en tiempo real, a poder ser, pero, si no se puede hacer en el instante, en cualquier caso, nos gustaría contar con el consenso de las fuerzas políticas para cualquier modificación del estatus de nuestras fuerzas, ya sea por su misión, ya sea por el volumen de las mismas.

Sin duda, la reflexión que el señor Rupérez hace sobre el papel de Rusia yo la comparto. Creo que es la que estamos manteniendo. Lo he dicho en mi primera intervención. La Unión Europea tiene un papel que jugar en relación con la interlocución con los serbios y, por lo tanto, no debíamos dejar que la situación estuviera en manos del viceministro, señor Churkin, que, por muy valioso que sea y por muy eficaz que pueda ser en la negociación, no parece que sea él solo quien deba llevar esa parte de la negociación. Su contribución es bienvenida, es muy útil, pero, sin duda alguna, hay por parte de la Unión Europea una responsabilidad en ello.

El problema que plantea el señor Espasa es de acento, pero básicamente en los temas fundamentales estamos de acuerdo. Es verdad lo que él dice, y lo reconozco, lo hemos reconocido todos, que en el planteamiento de los «air strikes», de los bombardeos, hay una cierta limitación, porque cuando un bombardeo no va unido de la ocupación del territorio por parte de la infantería, sabemos, en términos militares, que eso tiene unas limitaciones. Pero, sin duda, también los «air strikes» representan unas acciones positivas. Es decir, el destruir baterías que se sabe que están disparando o el actuar concretamente sobre un lugar donde se

producen armas, etcétera, supone una acción muy positiva para el objetivo que deseamos, que es el objetivo de la paz.

Sobre presión-negociación, negociación-presión, yo creo que son conceptos conmutativos —nos metemos en un debate estrictamente lingüístico— y que hay que hacer las dos cosas. Hay que negociar y que presionar. El orden de los factores no altera el producto en este caso, y lo importante es que tengamos éxito en ese proceso mixto de presión-negociación, que el señor Espasa maneja tan bien, seguramente recordando viejos tiempos sindicalistas. Pero, a mi juicio, esa dinámica presión-negociación es la dinámica correcta.

En cambio, sí deberíamos ser muy estrictos en la defensa de las fuerzas de Unprofor sobre el terreno. Lo que no podemos admitir (y no debíamos admitir en ningún caso) es que las operaciones de los serbios puedan poner en dificultades físicas reales, por voluntad estricta de los serbios, a las fuerzas de Unprofor. Creo que la «clause air support», la resolución 836, en la parte que corresponde a la defensa de la vida y de las misiones de los Cascos Azules, debe ser estricta por parte de Naciones Unidas. Por tanto, ahí tiene que tener el Secretario General todo el apoyo; al menos yo creo que debe tener el apoyo de nuestro país y el de la Unión Europea y Estados Unidos, y creo que debe tener también el apoyo de Rusia, que en algunos casos ha entrado en alguna contradicción. Las declaraciones de Churkin, no hace muchos días, sobre la posibilidad de que algún soldado ruso fuera tocado por alguna bala o alguna bomba que procediera de los bombardeos de las Naciones Unidas, debería completarse con el corolario subsiguiente de esa expresión: que si algún soldado ruso, español, francés o inglés fuera tocado por una bala serbia, serviría la misma argumentación para que fueran defendidos por las fuerzas de Naciones Unidas. Yo ahí sí que creo que debemos ser estrictos, por el respeto que debemos tener todos a lo que son las Naciones Unidas.

Además, eso que se ha dicho de que, en el fondo, puede ser una posición egoísta, entre comillas, porque se defiende a los *cascos azules* y no se defiende a los ciudadanos que los *cascos azules* tienen que defender, pienso que no es correcto, porque al defender a los *cascos azules* se está defendiendo también a los ciudadanos, a cuyo servicio están los *cascos azules*. Lo otro, que es una posición que a veces se ha mantenido desde algunos segmentos de las opiniones públicas, sobre todo americanas, me parece que no conduce a nada.

Y una palabra sobre el levantamiento del embargo de armas. El levantamiento del embargo de armas, que era una posición no defendida por la Unión Europea, y hasta cierto punto defendida, en algunos momentos con una cierta pasión, por el Gobierno americano, creo que en este momento no es defendida con la misma pasión. Las propias declaraciones del Presidente Clinton de esta madrugada lo ponen de manifiesto: ya no hay esa idea de que el levantamiento del embargo de armas puede ser la solución al problema.

Al Diputado señor Martínez quiero agradecerle, lógicamente, sus palabras de apoyo y de comprensión. Y quiero insistir en que es verdad lo que él afirma sobre la inflexión

en Croacia. Sin duda ninguna, es la noticia más positiva que hemos tenido en los últimos meses. Yo todavía recuerdo cómo, no hace muchos meses, cuando visité Zagreb, todavía había una implicación del ejército regular croata en la guerra. Hoy, afortunadamente, no está el ejército regular croata ni los croatas serbios están involucrados en la guerra.

Planteaba el señor Martínez, primero, que los serbios de Bosnia no estén incluidos en los acuerdos de Washington, ni en los corolarios; es decir, que la oferta que se les ha hecho de que se incorporen a la Federación no la han aceptado, y lo más que pueden aceptar es el planteamiento de la Unión Europea de una cierta unión laxa, pero que configure una unidad, digamos, Bosnia-Herzegovina. Y, segundo, el aislamiento creciente de Belgrado. Quizá es verdad que Belgrado desaparece, al menos, de los grandes titulares de los periódicos, pero Belgrado no está aislado en este momento y las presiones se están realizando fundamentalmente sobre Belgrado. La autonomía que puedan tener Karadzic y Mladic sobre Milosevic es algo que no debemos presuponer y seguir presionando sobre Milosevic para que él, a su vez, lo haga sobre Mladic y Karadzic.

Por lo que se refiere a la presencia turca en Bosnia, la posición de la Unión Europea —debatimos este tema no ayer pero sí en Ioannina— es una posición abierta en el siguiente sentido. Si es verdad que necesitamos tropas, si es verdad que las necesitamos para defender lo que hemos declarado que tenemos obligación de defender, y hay países que ofrecen tropas, pues hay que considerarlas en sus propios méritos y en cada caso. La Unión Europea, en este momento y estudiando cada caso, entiende que el llevar la historia hasta sus últimas consecuencias en el ayer nos llevaría seguramente a que, con dificultad, las tropas francesas podrían estar en algunos sitios donde están, las tropas belgas en algunos sitios donde están, las tropas británicas no podrían prácticamente estar en ningún sitio, etcétera. Por lo tanto, tendríamos que pensar las cosas con una perspectiva nueva. Lo que sí es verdad que no podríamos admitir es que tropas fundamentalistas islámicas estuvieran en Bosnia; creo que eso sería echar más leña a un fuego que nadie desea avivar. Pero hay que considerar la presencia de las tropas turcas y habría que considerar, sin duda, la presencia de las tropas italianas. Italia en este momento no tiene la posibilidad de estar, con tropas de Naciones Unidas, en Yugoslavia, pero seguramente sería razonable que las tropas italianas sí pudieran estar.

Al Diputado señor Moya, que hace cuatro preguntas, debo decirle que la relativa al embargo de armas y levantamiento de sanciones ya la he contestado. Con respecto a los escudos humanos, sin duda ninguna, hay que actuar para que las tropas de Naciones Unidas no puedan ser rehenes o escudos humanos. Por cierto, tengo que decirles —no se lo he dicho anteriormente— que hay un capitán español que en este momento está retenido, para cuya liberación se han hecho todas las gestiones pertinentes con el Gobierno de Belgrado, pero siempre salvando lo que es el deseo del Ejército español, de nuestros mandos, puesto que el capitán, desde el punto de vista de mando, depende de las tropas de Naciones Unidas. No es un oficial en misión

del Ejército español sino en misión de Naciones Unidas, y las gestiones, digamos, de carácter militar las está haciendo Naciones Unidas. Nosotros, lógicamente, hemos realizado las acciones políticas correspondientes con Belgrado.

En cuanto al doble juego político-militar de Karadzic y Mladic, sin duda lo están haciendo y los ejemplos son tremendos. Mientras firmaba Karadzic el alto el fuego con Akashi, los tanques de Mladic prácticamente unos minutos después estaban entrando en la ciudad, rompiendo el acuerdo que Karadzic estaba firmando. La pregunta que creo que subyace en su reflexión es: ¿Dónde está el mando? Yo creo que la contestación también es muy clara: El mando está directamente, en este momento, en manos del general Mladic.

Gracias, señor Presidente.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Ministro.

— **ACERCA DE LA EVOLUCION DE LA REIVINDICACION ESPAÑOLA SOBRE GIBRALTAR, TENIENDO EN CUENTA LAS ULTIMAS ENTREVISTAS CELEBRADAS ENTRE LOS MINISTROS DE ASUNTOS EXTERIORES DE ESPAÑA Y DEL REINO UNIDO. A SOLICITUD DEL GRUPO PARLAMENTARIO POPULAR EN EL CONGRESO. (Número de expediente 213/000230.)**

El señor **PRESIDENTE**: Tenemos exactamente media hora de tiempo. Si nos comprometemos a ajustarnos a esta media hora, podemos abordar la comparecencia número 2, que se refiere, como ustedes saben, al tema de Gibraltar. ¿Estamos dispuestos? (**Asentimiento.**)

Por el Grupo Parlamentario Popular, tiene la palabra el señor Rupérez.

El señor **RUPÉREZ RUBIO**: La verdad es que mis palabras van a ser simplemente de incitación porque, como antes hemos hecho, nosotros también preferiríamos que, como norma general, fuera el Ministro el que empezara haciendo su exposición. Hemos pedido la comparecencia del señor Ministro para que nos informara de los últimos acontecimientos con respecto a Gibraltar, y no hace falta que digamos inicialmente mucho más. Querriamos saber cuál es la situación del problema en función de las reuniones, habidas o por haber, con el Ministro de Asuntos Exteriores del Reino Unido y haremos nuestros comentarios inmediatamente después.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Ministro, tiene la palabra.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Solana Madariaga): Señor Presidente, con sumo gusto, voy a tratar de explicar a SS. SS. el estado de las negociaciones o de las conversaciones con los británicos respecto a Gibraltar y, más concretamente, a lo que S. S. se refería,

la conversación que tuve con el Secretario del Foreign Office, el señor Douglas Hurd, el 25 de febrero, en la que abordamos, aunque no fuera el tema principal de las conversaciones, el tema de Gibraltar. El 23 de marzo creo recordar que comparecí ante SS. SS. en esta Comisión y les dije que existía la posibilidad de volvernos a reunir en el marco del proceso negociador establecido en Bruselas antes de que finalizara el año si, y sólo si, la intensificación de reuniones a nivel de altos funcionarios avanzaba lo suficiente para que una nueva reunión supusiera un paso concreto en el proceso negociador.

Desde la última vez que comparecí y di esta explicación les tengo que decir que ha habido una aceleración en los contactos entre lo que hemos denominado coordinadores del proceso negociador —que son, en términos generales, los directores generales del área británica y española—; se han reunido cuatro veces entre abril y diciembre, es decir, después de 1993, y lo han vuelto a hacer hace muy pocas fechas, pero les tengo que decir que hasta este momento, desde mi perspectiva, no hay un avance suficiente para volver a tener una reunión formal del proceso negociador en el marco del proceso de Bruselas con los británicos. Siguen trabajando los coordinadores de acuerdo con el plan del que les informé en la última comparecencia, pero les tengo que decir que hasta que no haya un avance en los temas sustantivos objeto de la negociación, yo creo que no deberíamos tener una reunión de carácter formal.

La reunión en Doñana no se inscribía en ese contexto, por tanto no quería sustituir lo que debemos mantener como bandera, que esas reuniones se deben realizar en el marco y en el formato que se inicia en Bruselas, y, en consecuencia, no formaba parte de ese tipo de reuniones, aunque lógicamente en cualquier ocasión que un representante del Gobierno español se entrevista con un representante del Gobierno británico, el tema de Gibraltar tiene que estar en la agenda.

No creo que sea necesario repetir la postura del Gobierno sobre el fondo del contencioso, lo conocen bien, lo comparten SS. SS., se lo he reiterado en todas las ocasiones al Secretario Hurd y, como le he dicho en todas las ocasiones, la posición del Gobierno español goza del respaldo de todas las fuerzas políticas parlamentarias, por lo menos de todas las que se han manifestado, y el Gobierno británico debe saber que en un tema de esta trascendencia la posición de España es absolutamente unánime.

Sí quiero volver a decir que, como he señalado tantas veces a la representación británica, nuestro objetivo esencial es restaurar la integridad territorial de España, y seguimos sin encontrar ninguna argumentación en ninguna de las posiciones que Gran Bretaña está manteniendo en los últimos años, ni en alguna que ha mantenido algún miembro de su Gobierno, más concretamente la Secretaria de Estado de Cooperación británica en el Parlamento Británico hace algunos meses, que tuvo cumplida respuesta por parte de nuestra Embajada directamente porque creemos que no es una posición que pueda ser aceptada por España.

Tengo que decir que hay que reiterar una vez más algo que SS. SS. conocen y que me incitan a que lo haga, y yo creo que lo hago, que es decir a los británicos que este con-

tencioso está también frenando el pleno desarrollo de una relación bilateral que debiera ser importante para ambos países y que está convirtiéndose también en un obstáculo en sí mismo para los progresos de la construcción europea. El hecho de que los Estados miembros no hayamos podido todavía hacer realidad el convenio a Doce sobre fronteras exteriores sin duda ninguna sigue estando ligado al problema de Gibraltar.

Me parece que es de especial relevancia que conozcan SS. SS. algunos aspectos sobre los que hemos insistido últimamente con nuestros interlocutores británicos. El primero es el de insistir además que España está empeñada en seguir trabajando, como lo venimos haciendo en los últimos meses, para tratar de acercar posturas de manera que puedan darse pasos en la resolución del problema de fondo. Segundo, que España respeta a la población de Gibraltar y conoce que el Reino Unido tiene un compromiso con ella, expresado en el preámbulo de la orden constitucional. Sin embargo, insistimos una vez más que España rechaza el uso abusivo que entendemos que el Reino Unido ha venido haciendo tradicionalmente de ese compromiso, oponiéndose, de una parte, artificialmente a la reivindicación territorial española y, de otra parte, otorgándole una especie de veto permanente a la negociación.

Como les decía anteriormente, no hemos fijado todavía fecha para la próxima reunión en el contexto del proceso de Bruselas —la próxima, como saben, tendrá lugar en Londres—, porque, como les decía, no ha habido avances que, en mi opinión, justifiquen la celebración de una reunión, y básicamente, a mi manera de ver las cosas, por dos razones, primera, porque los británicos tienen interés —y es un interés que en este caso podemos compartir— en que las autoridades locales de la ciudad se incorporen al proceso negociador; lo hicieron hasta 1987 y entendemos que los británicos —por lo menos eso afirman— están trabajando en esta dirección. Esa automarginación siempre la hemos lamentado, como lamentamos que, como consecuencia de las medidas restrictivas aplicadas durante los años 60, haya crecido en Gibraltar una generación entera que se siente quizá más alejada de España y que vive anclada en esquemas del pasado. Primera razón. La segunda es que, como ya les dije en la comparecencia anterior, creemos que hay que establecer previamente medidas de confianza tangibles que den una clara señal a la parte española de que se entra en una etapa de avances concretos. Los británicos saben —se ha dicho por activa y por pasiva— que España ha acumulado a lo largo de este proceso negociador —y algunas personas que están en la sala lo conocen bien— mucha desconfianza y mucho resquemor con respecto a la posición británica, y no porque no se avance o se avance de manera más lenta en un problema complejo, sin duda, y en un problema histórico, sino porque, cada vez que se da un paso adelante, inmediatamente la parte británica ha tratado de desvirtuarlo e incluso claramente de incumplirlo. Ocurrió después de la declaración de Lisboa, como tuvimos ocasión de comentar en la comparecencia de 1993, y ha ocurrido también después de la

firma de la declaración sobre el aeropuerto. La puesta en aplicación del acuerdo contenido en la declaración conjunta sobre el aeropuerto no se ha hecho hasta ahora exclusivamente por responsabilidad británica, y yo creo que eso debe quedar absolutamente claro, y sería importante en sí misma porque beneficiaría de forma indirecta la zona del Campo de Gibraltar, aunque también lo haría en la zona del Peñón, y sin duda ninguna constituiría una medida de confianza.

Por tanto, para resumir muy brevemente, vuelvo a decirles que seguimos con las reuniones que nos propusimos tener dentro, insisto, del marco de Bruselas, en los niveles de los equipos negociadores o coordinadores. Creo que no debiéramos tener una reunión formal hasta que no hubiera un paso que pudiera ser tangible en las cuestiones de fondo y, en cualquier caso, que debemos seguir exigiendo que por parte de los británicos, que tienen la máxima responsabilidad en este momento, se pongan en marcha medidas de confianza que permitan que el justo resquemor y la justa disposición de ánimo española en este contencioso puedan cambiar. Por consiguiente, aunque la próxima reunión tendrá lugar en Lisboa, con sumo gusto, antes de que se celebre, por vía de los grupos parlamentarios o de sus portavoces, si hay alguna posibilidad de movimiento positivo, se lo diré a SS. SS. En cualquier caso, en el ámbito comunitario y en los ámbitos internacionales seguiremos manteniendo con la máxima tenacidad, claridad y firmeza las posiciones que siempre hemos mantenido.

Sobre el tema concreto del convenio de fronteras exteriores, por muchas que sean las presiones que seguimos recibiendo, lógicamente, de los demás socios para que se desbloquee ese convenio, seguiremos manteniendo la posición que hemos mantenido hasta este momento. El contencioso de Gibraltar no debe impedir de una manera radical que España y Gran Bretaña tengan relaciones en otros aspectos sobre una base sana, y eso es lo que estamos tratando de hacer. Son socios de la Unión Europea, son socios de la Alianza Atlántica, tienen responsabilidades muy grandes sobre los temas relativos a Gibraltar, y creo que no sería adecuado que las relaciones bilaterales entre España y Gran Bretaña, que sin duda tienen que estar marcadas por esta mancha profunda, no tuvieran también otros cauces para seguir resolviendo otros problemas, otras cuestiones de interés para los dos países. Esa es la posición de España y es la información resumida que les puedo dar a SS. SS. desde la última comparecencia que tuvimos sobre esta cuestión. Creemos que la posición de España en este momento —aunque sé que algunos grupos parlamentarios entienden que se debiera presionar de una manera más ardiente quizá— es la más eficaz para resolver el contencioso histórico cuya resolución, como saben SS. SS., no va a ser fácil, pero tenemos que seguir manteniendo con tenacidad la posición española, que data ya de hace mucho tiempo, que se inició en Lisboa, siguió en Bruselas y sigue en este momento con la misma pasión, con la misma tenacidad y con la misma perseverancia, siendo defendida por este y por cualquier Gobierno que España tenga en el futuro.

Gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Rupérez, brevemente.

El señor **RUPÉREZ RUBIO**: Señor Presidente, que no quepa la menor duda, por supuesto, respecto al fondo de la cuestión que a nosotros nos preocupa no sólo en este momento sino hace ya un tiempo, se lo digo francamente, no solamente porque sea el Gobierno socialista sino porque desgraciadamente las cosas adquieren una cierta inercia, y la inercia no es positiva. Nos preocupa que se produzca una transmutación, una transmutación doble. Por una parte una transmutación en el *status*, en el futuro de Gibraltar, donde alguien comenzara a imaginar otras posibilidades que no fueran, pura y simplemente, la retrocesión de la soberanía. Y en segundo lugar otra transmutación que es, incluso, psicológicamente más grave, que es llegar a hacernos a la idea de que eso no tiene solución, y entonces nosotros aquí periódicamente decimos que tienen que devolverlo, incluso nos ponemos serios con los británicos, pero en el fondo de nuestras almas sabiendo o reconociendo, incluso inconscientemente, que eso no es posible. Creo que lo que tenemos que hacer entre todos es luchar de una manera muy contundente y muy firme contra esas transmutaciones. Además se ha producido una tercera transmutación que está revelando en este momento la dimensión del problema. Siempre hay en el trasfondo una dignísima preocupación por parte de todos los españoles que tiene que ver con lo que es una violación de nuestra integridad territorial, con lo que es una mutilación de nuestra integridad territorial y, consiguientemente, lo que tiene que ver con dignísimos y siempre respetables sentimientos patrióticos, pero es que más allá de los sentimientos patrióticos, en esta ocasión, quizá más que en otros momentos históricos —aunque la verdad es que si a la historia nos referimos, prácticamente siempre ha sido igual—, Gibraltar se está convirtiendo en un cáncer económico, en un cáncer social, en un cáncer incluso de malas costumbres, en el sentido más amplio de la palabra, y está afectando a una buena tercera parte —que eso es Andalucía— del territorio y de la población española. Eso no es nuevo. Hace cuarenta y ocho horas leía una información que apareció en el diario ABC, procedente de la agencia de prensa Europa Press, que decía: El Gobierno británico mantiene un diálogo tenso con el Primer Ministro gibraltareño porque éste se niega a aplicar en el Peñón la normativa comunitaria sobre control bancario y financiero. Esto merece una primera reflexión, incluso paradójica reflexión. Resulta que estos británicos, que tradicionalmente han sido los que nos han acusado a todos, y a nosotros en particular —y no nos preocupan esas acusaciones, dicho sea de paso—, de violar la legislación internacional, en estos momentos serían los que están en situación, por activa o por pasiva, da lo mismo, de ser ellos los que incumplen la normativa comunitaria. Tomemos nota, porque eso tiene que ver también con esa situación de cáncer que se está creando no ya en las fronteras de nuestro territorio sino prácticamente en nuestro mismo territorio. Consiguientemente, sería conveniente que por parte del Gobierno español este tipo de planteamientos se hicieran en este momento de una ma-

nera realmente contundente y radical. Puede usted quejarse de que nosotros pedimos más firmeza, pedimos más firmeza, claro que pedimos más firmeza, porque creemos que tenemos la razón de nuestro lado y porque, además, creemos que por primera vez en bastantes años empezamos a tener datos internacionales que juegan a nuestro favor.

Uno de los datos internacionales es que, efectivamente, puede ser cierto que la actitud de los dirigentes gibraltareños en este momento no tenga nada que ver con lo que es la concepción general de los intereses británicos. Aprovechemos esa ventana de oportunidad, que dirían los mismos británicos, pero al mismo tiempo hagámoslo de una manera consistente con nuestros propios intereses. Por ejemplo, se ha producido un dato que nosotros hemos recibido con satisfacción, entre otras razones porque estaba directamente relacionado con una petición que hicimos en el Pleno de esta Cámara al Ministro de Obras Públicas, que era precisamente la alteración de los precios del puerto de Algeciras, de manera que ninguna compañía española o no española estuviera justificada en la utilización del puerto de Gibraltar con relación a unos fletes más favorables. Sin embargo, hay alguna duda al respecto de compañías españolas que algo tienen que ver con sectores públicos, y conviene recordárselo. Pero eso, señor Ministro, es también una demostración de que, a veces, quizá no únicamente su departamento ministerial sino otros distintos de la Administración española no están debidamente alertados o concienciados para tomar las medidas que, en el fondo, suponen la defensa de nuestros propios intereses.

Yo creo que ésta es una de las cosas que debemos tener en cuenta en estos momentos porque, repito, Gibraltar no es únicamente una razón patriótica cuya reivindicación a todos nos honra, sino también una razón económica y social de la máxima preocupación en estos momentos. Por ello hay que tener en cuenta estos datos para que la Administración española, conjuntamente, adopte todas las medidas que deba adoptar para ir, por un lado, quitando razones, y por otro, también afirmando nuestros planteamientos. Yo creo que, frente a esa Administración gibraltareña a la cual nos enfrentamos en estos momentos, y a la que según los británicos también ellos se enfrentan, aunque alguna duda me merezca al respecto, no hay otra posibilidad que contundencia. Por supuesto — todos lo hemos dicho — que en la Constitución española cabemos todos, incluso los gibraltareños, por supuesto que los gibraltareños tendrán en su momento el derecho de optar por la nacionalidad española o de optar por otra nacionalidad; nosotros no queremos a los gibraltareños españoles, nosotros queremos el Peñón de Gibraltar español, que no es exactamente lo mismo. Naturalmente, la Constitución española permite la utilización de lenguas distintas, de sistemas educativos distintos, de sistemas fiscales distintos, de sistemas de policías autonómicas diferentes, pero, si perdemos de vista lo que es la reivindicación, nos encontraremos con un problema permanente, y no sólo permanente sino con el riesgo de que llegue a convertirse no únicamente en un peñón territorial que

mantiene un determinado *status* colonial absolutamente incompatible con tantas cosas, sino incluso en un peñón en nuestra propia conciencia. Yo creo que eso es lo que tendríamos que reivindicar y que recordar en estos momentos. Por supuesto, en esa línea, este o cualquier otro Gobierno español encontrará siempre, no ya nuestro apoyo y nuestro consenso, sino el apoyo y consenso de todos los españoles.

El señor **PRESIDENTE**: ¿El Grupo de Izquierda Unida quiere intervenir? (**Pausa.**) Por el Grupo Socialista, tiene la palabra el señor Santos.

El señor **SANTOS JURADO**: Muy brevemente, señor Presidente.

Nosotros creemos que lo deseable sería retomar esas líneas de colaboración en las políticas de vecindad que últimamente están bajo mínimos, sobre todo por la negativa de las autoridades gibraltareñas en relación con la utilización conjunta del aeropuerto de Gibraltar y otras situaciones de política local, si bien es cierto que es a Gibraltar y al Reino Unido a quienes les correspondería hacer un gesto que facilitase de alguna manera las cosas. Una mayor colaboración en temas como la represión del contrabando de tabaco, de drogas y también del blanqueo de dinero de dudosa procedencia — el portavoz del Grupo Popular ha puesto de manifiesto que las autoridades británicas parece que están intentando convencer a las autoridades gibraltareñas para que se aplique la normativa comunitaria sobre este tema — y el mismo tema del aeropuerto serían buenas razones para realizar ese gesto necesario para poder seguir avanzando en un asunto que se encuentra excesivamente estático. De no ser así, señor Ministro, creemos que tendríamos que ir pensando en poner en marcha otras ideas, evidentemente siempre en la línea de discusión que corresponde a dos países amigos y socios de instituciones, como el señor Ministro acaba de recordar (la Unión Europea o la Alianza Atlántica). Por poner un símil, yo creo que estamos ante una partida de ajedrez en la que España hace tiempo movió su pieza con políticas de buena voluntad en la aplicación del acuerdo de Bruselas (hay que recordar aquí la apertura de la verja, primero peatonal y después a vehículos), iniciando una política de vecindad y colaboración que no ha sido correspondida en ningún momento por las autoridades gibraltareñas ni por el Reino Unido. Reino Unido que permanece estático y sin mover un solo dedo. Pues como en las partidas de ajedrez, señor Ministro, creemos que si esto continúa así y no se aprecia el más mínimo movimiento, quizá sea el momento de ir pensando en mirar hacia el árbitro internacional y solicitarle su intervención, al menos una mayor presión en los estamentos internacionales para avanzar en una situación que desgraciadamente lleva el camino de convertirse en eterna. Evidentemente, valoramos y apoyamos todas las medidas que el Gobierno ha ido tomando en todos los foros internacionales. Hay que recordar aquí el Convenio sobre fronteras exteriores, que brillantemente el Gobierno ha ido llevando en los foros internacionales para impedir que Gibraltar pudiera aprovecharse de una situa-

ción no deseable, y pensamos que, apoyando toda esa línea que está llevando a cabo el Gobierno, habría que ir pensando en intensificar la línea que anteriormente he intentado señalar.

Por nuestra parte, nada más. Muchas gracias, señor Ministro por su comparecencia.

El señor **PRESIDENTE**: El señor Ministro tiene la palabra.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Solana Madariaga): Contestando a la intervención anterior, también quisiera agradecer a los grupos parlamentarios el planteamiento que hacen de una cuestión sin duda delicada, una cuestión que nos preocupa a todos, nos ha preocupado a todos cuando éramos más jóvenes, nos preocupa hoy que somos un poquito más talluditos, y espero que en el futuro nos siga preocupando, pero para ver su solución.

Al Diputado señor Rupérez le diría que no le preocupen las transmutaciones; no creo que haya ninguna transmutación en el planteamiento de ninguna persona responsable en esas dos cuestiones, la primera sobre el *status* de Gibraltar y la segunda sobre la posibilidad de que vaya imponiéndose la impresión, la idea o el estado de ánimo de que el problema no tiene solución. Espero que esa transmutación no se produzca en ninguna de las conciencias ni de las mentes de las personas responsables en este momento en el país, sea cual sea el papel o el lugar que ocupen.

Es verdad que más allá del patriotismo, como decía bien S. S., hay un problema sobre Gibraltar, que S. S. llamaba cáncer social o cáncer económico. No creo yo que me escape mucho en la precisión de las cifras, pero es verdad que muy probablemente del 15 al 20 por ciento del producto interior bruto de Gibraltar está ligado a algún tipo de contrabando. Por lo tanto es cierto que no es el ejemplo de comportamiento limpio desde el punto de vista económico más eficaz que nos podamos dar los uno a los otros.

Algunas modificaciones sí se han dado. Su señoría me citaba un diario nacional, que a su vez citaba a una agencia de prensa nacional, que a su vez debía citar al *Financial Times* que era donde estaba el artículo. El artículo salió, un artículo muy largo y muy interesante. Su señoría da una interpretación de ese artículo, pero permítame que le dé una complementaria. El que el Gobierno británico asuma la responsabilidad de que las normas comunitarias se cumplan en Gibraltar es algo que es positivo para nosotros, y es muy positivo para nosotros y creo que algo tiene que ver con las conversaciones de Doñana —ocurrió pocos días después o pocas horas después de la conversación que tuve con el Secretario del Foreign Office— y creo que es importante que eso sucediera después de un incidente que S. S. conoce, en la frontera de la verja, de gran seriedad, que no ha trascendido públicamente, que pretendemos que siga sin trascender, pero que S. S. conoce bien, con el Gobierno británico.

Me parece que todas estas cuestiones ponen de manifiesto el espíritu y la firmeza con que se siguen defendiendo los valores que compartimos sobre lo que debe ser

Gibraltar, sin riesgo de que la transmutación se produzca en nuestras mentes ni en nuestras conciencias. A mí me parece muy bien y le agradezco al Grupo Popular que nos espolee sobre esta cuestión; yo creo que es positivo. No creo que las responsabilidades de Gobierno nos hagan adormecernos en esta cuestión, pero no está mal que haya también una percepción por parte de los británicos de que hay una presión desde el punto de vista parlamentario y que hay una presión por parte del Grupo Popular; Grupo Popular que coincide en los planteamientos genéricos ideológicos con la representación que en este momento ocupa o tiene la responsabilidad el Gobierno británico; es decir, que sepan también que ésta no es una reivindicación del Gobierno, sino que es una reivindicación del conjunto de la Cámara, y muy concretamente del Grupo Popular. Por tanto, yo agradezco ese planteamiento, creo que es saludable y es bueno también para que el Gobierno británico conozca con regularidad cuál es el planteamiento que los grupos parlamentarios de estas Cortes españolas tienen sobre esta cuestión.

Una palabra nada más sobre la ventana de oportunidad. Es cierto, creo que esa ventana de oportunidad existe y no debemos permitir que se cierre. Estamos tratando de utilizarla a nuestro mejor saber y entender y creemos que algunos pasos se dan con la utilización de esa pequeña ventana de oportunidad que se está abriendo en estos momentos.

Deseo decirle nada más que el cambio de los precios en el puerto de Algeciras tiene mucho que ver con el Ministro de Transportes, con quien tengo una profunda amistad, pero le quiero señalar que fue una sugerencia que me hizo a mí, y fui yo el que hizo esa gestión con la compañía, que no es una compañía pública, sino privada, la más importante, es Cepsa, y creo que es una buena decisión el que eso se haya realizado. Yo presido la Comisión interministerial y estamos tratando no solamente en el ámbito del transporte sino en el ámbito del Campo de Gibraltar, al que ha hecho referencia el Diputado representante del Grupo Socialista, en el tema de las pensiones, en todos los temas que tienen que ver de una u otra manera real, tangencial o colateralmente con los temas relativos a Gibraltar. Seguiremos en esa misma posición y a lo que sí me comprometo es a que en el momento en que se produzca algún paso sustantivo, con sumo gusto, a través de los grupos parlamentarios o sus portavoces, si entendemos que es la forma más eficaz de hacerlo, estarán informados puntualmente del desarrollo de los acontecimientos futuros.

Al Diputado portavoz del Partido Socialista deseo agradecerle sus palabras. Yo creo que en algunos aspectos del conflicto se puede hablar de que la situación es estática, en algunos otros algún dinamismo o algún movimiento se ha producido, en temas tan queridos para él como el Campo de Gibraltar, desgraciadamente no de forma suficiente, pero seguiremos trabajando con la cooperación de los alcaldes de la mancomunidad y de los representantes de la zona, con la misma buena coordinación con la que creo honestamente que en los últimos meses lo estamos haciendo.

Nada más, señor Presidente.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Ministro.

De acuerdo con lo dicho anteriormente, vamos a interrumpir aquí la sesión. Debo recordarles, señorías, que con motivo del debate sobre el estado de la Nación, el orden del día que habíamos previsto inicialmente, como ustedes saben, tuvo que reajustarse y por eso se ha convocado una nueva sesión de la Comisión para mañana por la tarde a las cuatro, pero dependerá de cómo vaya el debate el que esa sesión se pueda realizar o no.

El señor Ministro me dice que mañana por la tarde puede estar presente, en cuyo caso podríamos tratar también la comparecencia que hoy no se ha desarrollado. De todas maneras, la Mesa deberá seguir con atención el desarrollo del debate de hoy y de mañana, y en función de cuál sea su prolongación o no, tomará la decisión que sea necesaria, incluso pensando en la posibilidad de que pueda desarrollarse la sesión el día siguiente, jueves.

El señor **MARTINEZ MARTINEZ** (don Miguel Angel): Yo tenía entendido, señor Presidente, que lo previsto era reunir la Comisión al terminar el Pleno, y caso de que el Pleno, por alguna circunstancia, terminara a las doce o doce y media, nos permitiría dar un buen empujón para po-

der liquidar por la mañana algunos temas. Yo no cerraría esa posibilidad.

El señor **PRESIDENTE**: Desde luego, señor Martínez, estamos abiertos a todo esto. En previsión de que no fuese así, el orden del día de la siguiente reunión se estableció para empezarlo a las cuatro de la tarde, pero si mañana por la mañana tenemos tiempo, podremos reajustarlo todo.

El señor **RUPEREZ RUBIO**: La otra previsión es que mañana no acabáramos a tiempo y que por la tarde no se pudiera celebrar la Comisión. ¿En ese caso la previsión sería que la reunión de la Comisión tuviera lugar el jueves por la mañana?

El señor **PRESIDENTE**: Esta sería la idea que estamos manejando, efectivamente. De todas maneras, tendremos que verlo sobre la marcha.

Muchas gracias.

Se levanta la sesión.

Eran las once y treinta y cinco minutos de la mañana.

Imprime RIVADENEYRA, S. A. - MADRID

Cuesta de San Vicente, 28 y 36

Teléfono 547-23-00.-28008 Madrid

Depósito legal: M. 12.580 - 1961